



**ENTRE PARENTESCO Y
AFINIDAD:**
Explorando Lazos Familiares

neu
NUEVA EDITORIAL
UNIVERSITARIA

Diego Moreira

Universidad Nacional de San Luis

Rector: CPN Víctor A. Moriño

Vicerrector: Mg. Héctor Flores

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110

www.neu.unsl.edu.ar

E mail: neu@unsl.edu.ar

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU



ENTRE PARENTESCO Y AFINIDAD EXPLORANDO LOS LAZOS FAMILIARES

Diego Moreira



Moreira, Diego

Entre parentesco y afinidad: explorando los lazos familiares / Diego
Moreira - 1a ed. - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - UNSL,
2024. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-733-426-5

1. Psicoanálisis. 2. Relaciones Familiares. I. Título.

CDD 150.195

NUEVA EDITORIAL UNIVERSITARIA:

Coordinador General:

Esp. Mariano Pérez

Director Administrativo

Tec. Omar Quinteros

Administración:

Prof. Nahuel Sirur Flores

Dpto. de Impresiones:

Sr. Sandro Gil

Dpto. de Diseño:

Tec. Enrique Silvage

DG Nora Aguirre Reyes

Diseño de tapa:

Paula Velasco

ISBN 978-987-733-426-5

© 2024 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

ENTRE PARENTESCO Y AFINIDAD: EXPLORANDO LOS LAZOS FAMILIARES

Diego Moreira¹

“De hecho, el parentesco no se traduce, sin embargo, lo único que tiene en comunes el que los analizantes sólo hablan de eso. Incluso hasta el punto de que, lo que yo llamaría “un viejo analista” se cansó de ello”. Lacan (1977)

“El gran descubrimiento del análisis no es tanto la sexualidad infantil (un simple hallazgo de la experiencia), sino la influencia formadora de la familia, familia cuya naturaleza es irreductible a un hecho biológico, ya que es una realidad cultural”. Lacan 1936) Intervención en la exposición de P. Mâle.

¹ Diego Moreira. damoreira@yahoo.com. Psicoanalista. Doctor en Psicología, Magister en Psicoanálisis, Especialista en Docencia Universitaria. Licenciado en Psicología. Docente en universidades nacionales y extranjeras.

Índice

CAPITULO 1.

PALABRAS PRELIMINARES	9
------------------------------------	----------

CAPÍTULO 2.

FAMILIA Y ESTRUCTURA JERÁRQUICA	17
----------------------------------------------	-----------

Geopsicología y geopolítica de la familia

Etimología

Homogeneización y familia

Distribución y satisfacción

La estructura de raza y el capitalismo mercantil como
contexto de la familia

Indoamérica (Abby Ayala)

CAPÍTULO 3.

FAMILIA Y FILOSOFÍA	27
----------------------------------	-----------

La familia de Platón

Aristóteles: la unidad es previa a la diversidad

Lazo social y distribución del gozo

Los tipos de familia de Federico Engels

Tipos de familia

El devenir dialéctico de la familia: críticas
Kant y la institución familiar
Enrique Dussel: la familia como espacio de liberación
La familia y sus transmudaciones
El nuevo hogar, casa y familia
Donzelot: La Policía de las Familias

CAPITULO 4.

FAMILIA Y SOCIEDAD..... 53

Durkheim y la familia
Pierre Bourdieu

CAPITULO 5.

FAMILIA Y ANTROPOLOGÍA..... 57

Kusch: La familia. Todos llevamos a un indígena adentro
Kusch: La familia colonial
La familia líquida de Zygmunt Bauman

CAPITULO 6.

LA FAMILIA Y LA HISTORIA 65

Un pasado que no es historia
Incesto y familia en la edad media
Philippe Aries: El niño y la familia en otra época

Las familias africanas en Argentina

El restablecimiento de la esclavitud. La familia y un pasado que no es historia

Posible Creación de Bebés a Gran Escala Mediante Tecnología: La Fábrica de Bebés

Arnold J. Toynbee

CAPITULO 7.

LA FAMILIA Y EL PSICOANÁLISIS 81

Freud: La novela familiar

Freud: La familia como copertenencia

René Kaes: el lazo social y la subjetividad

Lacan: La familia, un desecho inservible

Melanie Klein: La familia

Berenstein: La familia

Donald Winnicott: La familia

David Maldavsky y la familia

El psicoanálisis, la familia, los afectos sociales y la identificación

Familia e ideales

La familia y sus funciones

Familias y castas: un caso de abuso

El discurso capitalista y los siete pecados (faltas) capitales

BIBLIOGRAFÍA..... 127

Capítulo 1

PALABRAS PRELIMINARES

Este escrito se sitúa en la perspectiva de ciertos interrogantes que nos interpelan como sujetos hablantes. A menudo, creemos que expresamos lo que realmente pensamos y sentimos, pero ¿es eso cierto? Más bien, repetimos y decimos lo que otros han pensado y sentido. En realidad, somos hablados y, debido a esto, nos vemos envueltos en una serie de contingencias que nos llevan hacia algo que ya está preestablecido. A esta trama preexistente la denominamos nuestro destino, y se enlaza con las vicisitudes del deseo y la pulsión en un singular escenario: la familia.

¿Y cómo se estructura y funciona la familia? Como un lenguaje que sostiene el lazo social de valor numérico y el lazo comunitario de valor significante. Es una institución social jerárquica, atravesada por múltiples discursos que influyen en su historia y pasado.

En un principio, la familia se constituye como la mínima organización social, comunitaria y política (de poder). En este contexto, lo público y lo privado eran indisociables. Sin embargo, a partir del siglo XVIII y aún antes, esta forma de organización comienza a colapsar.

Desde la perspectiva psicoanalítica, podemos considerarla como un microcosmos donde se manifiestan los fantemas (entre

ellos, la novela familiar), los destinos de pulsión, las repeticiones pulsionales, generacionales y su vivenciar contingente.

Entre los diversos discursos, el análisis del discurso capitalista resulta especialmente relevante. Este se fundamenta en la lógica del mercado, la producción, la transformación, la distribución (acumulación) y el consumo. En particular, me detengo en la función del capital ficticio o financiero, que no surge de la producción, sino de la especulación con activos financieros.

Así mismo, el capital ficticio es aquel que se crea a partir de la especulación financiera que funda y es generado por un discurso, sin tener una base material que lo respalde. En la actualidad, este tipo de discurso capitalista domina y acentúa las oscuridades de la economía política mundial y genera una serie de efectos psicológicos, sociales, culturales que impactan en la noción de familia y procuran la constitución de un sujeto cuantitativo, contable o individuo que diluya a la familia.

Algunos de estos efectos son: la precarización laboral, que implica una pérdida de derechos y garantías para los trabajadores; la desigualdad social de valor numérico, que se expresa en una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres; la individualización, que conlleva un debilitamiento de los lazos comunitarios y solidarios de valor significativo; el endeudamiento, que somete a las familias a una presión constante por pagar sus obligaciones financieras; la inestabilidad en la salud mental, que se manifiesta en un aumento de los trastornos psicológicos y del consumo de drogas; y la crisis de los vínculos afectivos, que se traduce en una mayor fragilidad y conflictividad de los fenómenos del habla, las relaciones familiares y pasiones (amor, odio e ignorancia).

No obstante, y si bien, tenemos una educación mayor que en la denominada en Europa edad media, enfrentamos nuevos tipos de analfabetismos: el funcional, el mediático (paradigma de Lasswell) y el analfabetismo digital, especialmente el vinculado

a la inteligencia artificial. A pesar de la alfabetización, muchas personas carecen de habilidades críticas de pensamiento y análisis.

Estos efectos son analizados por diversos autores a los que voy a leer sin anticipar sentidos previamente construidos. Han abordado estos temas, escritores como:

- Jacques-Alain Miller, psicoanalista parisino, es el fundador de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y el director del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII. También es el encargado de editar y establecer la obra de Jacques Lacan. Desde 1981 imparte un curso anual sobre «La orientación lacaniana», en el que explora la clínica psicoanalítica y las nuevas modalidades de sufrimiento subjetivo relacionadas con el capitalismo globalizado. Se ocupa de la función de la familia conyugal que persiste dominante, en lugar de la utopía comunitaria propuesta por diversos teóricos.
- David Maldavsky: a partir de un profundo conocimiento de la obra freudiana y sus desarrollos posteriores, Maldavsky ha elaborado una obra psicoanalítica original y creativa, que aborda diversos temas teóricos y clínicos. Entre ellos, se destacan la constitución del aparato psíquico, la psicopatología, los vínculos, la epistemología y la familia. Asimismo, se ocupa de las patologías del desvalimiento, que incluyen las afecciones psicosomáticas, las adicciones, las neurosis traumáticas y colectivas, la discapacidad y la violencia familiar. Además, desarrolla un método de investigación novedoso, el ADL, que se basa en el análisis de los discursos del sujeto.

- Oscar Masotta: construye una obra multifacética que abarca el psicoanálisis, la semiología, la crítica de arte y la literatura. Masotta fue un pionero en introducir la enseñanza y la práctica de Jacques Lacan en Argentina, México y España, así como en explorar las relaciones entre el arte y la política, el arte y los medios de comunicación, y el arte y el psicoanálisis.
- Roberto Harari: investigó las relaciones entre el psicoanálisis, la política y la cultura signifiante, enfatizando el papel de la ideología y la fantasía en la reproducción de la familia y del orden social dominante.
- Martín Heidegger: reflexionó sobre la esencia de la técnica y el modo de ser del hombre moderno, sometido a la lógica instrumental y calculadora del capitalismo tecnológico. El lenguaje es la casa del ser. Mientras que la conciencia habla única y constantemente en la modalidad del silencio.
- Enrique Dussel: realizó una crítica filosófica e histórica del capitalismo desde la perspectiva de la filosofía de la liberación, denunciando la violencia, la explotación y la exclusión que genera este sistema y su incidencia en la familia.
- Atilio Boron: analizó las características y contradicciones del capitalismo contemporáneo, especialmente en Indoamérica (Abby Ayala), y propuso alternativas políticas y sociales para superar la crisis civilizatoria y oscurantista que atraviesa el mundo.
- David Harvey: aportó una visión geográfica e histórica del capitalismo, destacando los procesos de acumulación por desposesión, los reajustes espaciales y temporales y las formas de resistencia familiar y popular.

- Zygmunt Bauman: examinó las transformaciones sociales y culturales que se producen en el marco del capitalismo líquido, la familia líquida, caracterizada por la incertidumbre, la inestabilidad y la fragilidad de los vínculos humanos.
- René Kaes: considera que en las sociedades propias del post-modernismo, el lazo social está en crisis: se afecta el proceso de subjetivación. La noción de sociedad de los individuos es una emergencia histórica del sujeto en la sociedad de masa, sin embargo, al mismo tiempo, señala una ilusión individual, es decir, a un individuo que se definirá por una función unívoca y parcial de consumidor o productor.

Ahora bien, el fundamento y eje articulador de las páginas siguientes se encuentra principalmente en los textos freudianos, básicamente en los denominados textos (lat. *textus*, tejido) sociales, que posibilitan una particular concepción de la familia.

Estos escritos, que se conocen como textos sociales, abordan temas como la cultura, la religión, la moral, el derecho y la política, y muestran cómo estos aspectos influyen en la constitución de la subjetividad y el lazo social. Los textos sociales de Freud son: *Tótem y tabú*, *Psicología de las masas y análisis del yo*, *El porvenir de una ilusión*, *El malestar en la cultura* y *Moisés y la religión monoteísta*. En estos textos, Freud plantea una concepción particular de la familia, que se basa en el complejo de Edipo, la ley del incesto, la función paterna y el narcisismo. La familia es vista como una institución que regula el deseo, transmite el orden simbólico y genera identificaciones.

También, considero las elocuentes frases de Jacques Lacan, que nos ofrecen una visión crítica y original sobre la familia en

sus diversas dimensiones: simbólica, imaginaria, real y del *sinthome*, el sujeto y el discurso que implica el lazo social. Para Lacan, la familia es un residuo, un elemento que sostiene la transmisión de un orden simbólico que no se reduce a lo biológico ni a lo cultural. El sujeto, por su parte, se origina en la sujeción al significante y a la letra del inconsciente, que lo divide y lo determina en su deseo y su gozo. El discurso es una estructura que se articula en cuatro formas posibles: el discurso del amo, el discurso universitario, el discurso histérico y el discurso del analista. Estos discursos son semblantes que ocupan distintos lugares (agente, otro, verdad y producción) y que se relacionan entre sí. Lacan los formaliza en una topología política que muestra las permutaciones de cuatro términos: el significante amo (S1), el significante del saber (S2), el sujeto dividido (\$) y el objeto a.

Estos autores coinciden en señalar los riesgos y desafíos que plantea el capital ficticio para la noción de familia y el lazo social, aunque desde diferentes perspectivas teóricas y disciplinarias.

Es importante no perder de vista, que el ideal del yo y el superyó freudiano, impulsan la lógica del imperativo del gozo; estos imperativos implican un refinamiento y una abstracción de los ideales inscriptos en el superyó, que se constituyen bajo diversas formas (como representantes de la realidad) y diversos contenidos (como representantes de las pulsiones), con características y grados de complejización específicos.

La familia para Freud es un fenómeno complejo que puede ser abordado desde diferentes perspectivas teóricas, según el aspecto que se quiera enfatizar. (Maldavsky, 1991)

Así, podemos distinguir tres tipos de teorías sobre la familia: 1) las que se ocupan de su origen en la especie humana y su devenir histórico, 2) las que analizan su función en la formación de cada individuo y su vida anímica, y 3) las que estudian la constitución y dinámica de cada familia concreta y las relaciones entre sus miembros.

Estos tres tipos de teorías si bien no son excluyentes, son imposibles de equiparar, pero requieren diferentes niveles y métodos de análisis, que no se pueden confundir ni simplificar, ya que implican considerar diversas mediaciones teóricas, necesarias para dar cuenta de las circunstancias específicas de cada caso.

Por lo tanto, cuando utilizamos el concepto de familia, debemos tener en cuenta estos tres grupos de hipótesis y elegir el más adecuado para el objetivo que nos proponemos, ya que los resultados teóricos que obtenemos con cada uno de ellos son distintos de los que se derivan de los otros dos.

Con relación con la teoría que orienta nuestro trabajo, recorro a Freud, Lacan, Winnicott y Klein. Freud con sus posibilidades de lectura de la dimensión de lo simbólico. Lacan (1980) afirma en una versión de innegable mérito del Seminario de Caracas: “Sean ustedes lacanianos, si quieren. Yo soy freudiano”. Esta declaración resulta llamativa, ya que nos posibilita seguir su itinerario, pero él no se identifica como lacaniano, sino que reivindica de manera incontestable su pertenencia al campo freudiano. De este modo, Lacan muestra su fidelidad al descubrimiento de Freud y su voluntad de continuar su enseñanza, a la par que nos abre las puertas de su pensamiento,

principalmente nos posibilita ingresar en la dimensión de lo real y del sinthome. Klein y Winnicott, la dimensión de lo imaginario.

No obstante, incorporo también los aportes, como ya lo mencioné, de Oscar Masotta, Roberto Harari, David Maldivsky, J. A. Miller, quienes desarrollaron y complejizaron conceptos clínicos y teóricos relevantes para el psicoanálisis, tales como la lógica del significante, el algoritmo del deseo y la defensa, el objeto transicional y la teoría de las posiciones.

Capítulo 2

FAMILIA Y ESTRUCTURA JERÁRQUICA

Geopsicología y geopolítica de la familia

“La mejor imagen para resumir el inconsciente es Baltimore, temprano por la mañana”. Lacan (1966)

En principio me detengo en estas dos variables que no es posible ignorar: geopsicología y familia.

¿Qué es la geopsicología? Es una disciplina que se ocupa de estudiar una topología del lazo social y del comunitario, de los cuatro discursos, a nivel internacional, teniendo en cuenta los factores de producción, transformación, distribución y consumo de la erótica, la política y la pedagógica.

En el contexto de una economía (del griego οἶκος οἶκος ‘casa’ y νόμος νόμος ‘regla’, “dirección o administración de una casa, de un hogar”) es una ciencia psicológica y social que estudia los procesos de producción, intercambio, distribución y consumo de bienes y servicios que posibilitan, no obstante, el mantenimiento de las familias y miembros de una común-unidad.

Estos factores son los que determinan las formas de relación del hacer, poder, querer y del saber que se establecen en el nudo borromeo. Un hacer que encubre una falta. La geopsicología

busca comprender cómo estos factores se articulan con el entorno de lengua, habla y lenguaje en su aspecto geográfico, histórico, cultural y económico de cada región y nación del mundo.

En el Discurso de Baltimore, Jacques Lacan propone una nueva concepción del inconsciente y el objeto a.

Lacan habla de un sujeto del gozo, que se relaciona con el objeto a como causa de su deseo.

Para ilustrar esta idea, Lacan utiliza la metáfora de “Baltimore al amanecer”, que se constituye en la mejor imagen para resumir el inconsciente. ¿Es esta una definición poética? Quizás, pero también es una definición política. Lacan afirma que “*el inconsciente es la política*”, es decir, que el inconsciente está determinado por las relaciones de poder, los discursos y las ideologías que atraviesan al sujeto.

Entonces tenemos que hacia 1967, Jacques Lacan pronunció la frase “*el inconsciente es la política*”, estableciendo una relación entre lo psicológico y lo político. Rescata la idea de Freud de que la psicología social está intrínsecamente ligada a la subjetividad individual. Lacan considera la subjetividad como algo transindividual, trascendiendo los límites individuales. Esta afirmación implica que el psicoanálisis debe abordar no solo lo individual, sino también el lazo social y comunitario, reconociendo la influencia de la política en la formación de la subjetividad. Es un llamado a que los psicoanalistas estén alertas a los malestares y oscuridades actuales y defiendan la democracia y el Estado de derecho. Aunque no se trata de convertir al psicoanálisis en un partido político, sí se reconoce su potencial como una fuerza política para comprender y transformar la historia.

Podría agregar, siguiendo esta lógica, que el inconsciente es la geopolítica, es decir, que el inconsciente está marcado por los conflictos, las tensiones y las alianzas que se dan entre los diferentes actores y regiones del mundo.

Lacan apela al concepto de parlêtre, hablanse en plural. El

parlêtre, somos hablados por otros, para el autor francés, es el relevo futuro de inconsciente.

Ciertamente nos ilusionamos con pensar que expresamos lo que deseamos, pero en realidad repetimos lo que los otros han deseado por nosotros, sobre todo y deo constancia nuestra familia, que nos inculca su lenguaje. No somos el sujeto de este lenguaje, sino el objeto. Estamos atravesados por el habla y, por eso, convertimos las contingencias que nos mueven en una trama coherente. A esa trama le damos el nombre de nuestro destino.

Así, la geopolítica como la geopsicología también se interesan por analizar los efectos psicológicos y sociales de los fenómenos globales, como las guerras, la migración, el cambio climático, la globalización y el terrorismo, y también las familias, entre otros.

La geopsicología se basa en el método exploratorio interpretativo propio del psicoanálisis y documentos históricos y clínicos. Del mismo modo, utiliza diversas fuentes de información, como encuestas, datos estadísticos, entrevistas y observaciones. A veces —quizá en exceso—.

Etimología

Ahora bien, ¿qué es la familia? En el Diccionario Crítico Etimológico de Joan Corominas, se lee, literalmente: FAMILIA, tomado del lat. familia 'conjunto de los esclavos y criados de una persona', 'familia', derivado de famulus 'sirviente', 'esclavo.

Entonces, la palabra familia es equivalente a patrimonio e incluía no sólo a los parientes sino también a los esclavos y sirvientes de la casa del amo.

La familia es el precedente de la división del trabajo, que implica una distribución desigual del trabajo y sus frutos: la propiedad. Esta última, que es el resultado de la división del trabajo, tiene su origen y su primera manifestación en la familia, donde el marido domina a la mujer y a los hijos como si fueran sus esclavos. La esclavitud, que aún es muy primitiva y latente en el seno de la familia, es la primera forma de la propiedad. Esta forma coincide con la definición que dan algunos economistas de

la propiedad: el derecho de aprovecharse del trabajo ajeno (Engels y Marx, 1953: 52). Justamente, la familia es el modelo de la explotación económica y social que caracteriza a las sociedades posteriores.

Sin embargo, a pesar de la brutalidad de la conquista, las culturas indígenas han sobrevivido y persisten en la actualidad, gracias al valor de resistencia que brinda la familia, además de su valor de explotación. (Kusch, 2000)

Bourdieu, considera que la familia no es solo una unidad biológica o económica, sino y fundamentalmente una entidad social (agregaría y psicológica) compleja que desempeña un papel significativo en la estructura y dinámica de la sociedad. Así, se recupera el lazo social.

Por otra parte, la familia conyugal para el antropólogo Lévi Strauss designa un grupo social que presenta por lo menos tres características:

- 1) Se constituye en el matrimonio.
- 2) Está integrado por el marido, la esposa y los hijos (as) nacidos del matrimonio. Cerca del grupo nuclear pueden estar otros parientes.
- 3) Los miembros de la familia están unidos por: a) lazos legales, b) derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo y c) una red de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimientos como amor, afecto, respeto, temor, entre otros.

Habitualmente se distinguen diferentes tipos de familia:

- a) La familia nuclear o elemental: es la unidad básica que se compone de esposo (padre), esposa (madre) e hijos biológicos o adoptados.
- b) La familia extensa o consanguínea: incluye más de una unidad nuclear y varias generaciones.

- c) La familia monoparental: conformada por uno de los padres y sus hijos.
- d) La familia de madre o padre soltero: la madre o el padre asume la crianza de sus hijos/as. Los padres pueden ser adolescentes, jóvenes o adultos.
- e) La familia de padres separados: los progenitores si bien separados, aceptan cumplir su función paterna o materna.

Además, de modo similar y desde una lectura descriptiva, la familia suele vincularse a la situación social y económica de una población.

Homogeneización y familia

Ahora bien, la ideología dominante no solo implica una concepción del mundo, sino que también se constituye en un proyecto político a escala planetaria: el de la homogeneización—desde luego imposible— por imitación y recuperación.

Según la OXFAM (Confederación Internacional), el proceso de concentración de capitales ha seguido un ritmo alarmante en las últimas décadas. En su informe “Inequality kills”¹, la organización muestra cómo la desigualdad económica, de género y racial se ha agravado con la pandemia de COVID-19, que ha beneficiado a las familias más ricas y perjudicado a las más pobres.

Según sus datos, el número de personas que tienen la misma riqueza que la mitad más pobre del mundo ha disminuido drásticamente: eran 288 en el año 2010, 177 en el año 2011, 159

¹ Para Lévi-Strauss (1956) en la familia de la Alemania nazi, los hombres se ocupaban de actividades políticas y guerreras, que les otorgaban un gran prestigio y libertades significativas. Las mujeres, se ocupaban de las denominadas «3 K» funcionales: Küche, Kirche, Kinder (cocina, iglesia y niños). De haber persistido esta orientación, esta división de funciones y status entre hombres y mujeres, hubiera establecido probablemente un tipo de organización social diferente.

en el año 2012, 92 en el año 2013, 80 en el año 2014, 62 en el año 2015, 8 en el año 2016, 42 en el año 2017, 26 en el año 2018, 2.153 en el año 2019 (debido a un cambio metodológico).

Justamente, en el informe de OXFAM de 2020, la desigualdad económica en el mundo alcanzó niveles extremos. Solo 10 personas (hombres y sus familias) poseían la misma riqueza que 3.900 millones de personas, es decir, la mitad más pobre de la humanidad. Esto significa y dejó constancia, que cada una de estas 10 personas tenía una fortuna equivalente a la de 390 millones de personas.

Esta situación es insostenible e injusta, y requiere de medidas urgentes para revertirla. La OXFAM propone una serie de acciones para reducir la desigualdad, como una fiscalidad progresiva, una inversión pública en servicios básicos, y un cambio de poder en la economía y la sociedad.

Distribución y satisfacción

Así mismo, la riqueza es un símbolo del lenguaje que representa tanto significante como el signo, la letra como el número, el deseo como el gozo (en el poder), y que se distribuye y satisface de forma desigual entre los sujetos y los grupos familiares y sociales. Así, solo diez familias a nivel mundial y seis familias en Argentina, acaparan las riquezas y ejercen un poder de manera impudosa y sin límites, mientras que la mayoría de la población vive en la precariedad y la exclusión. Sumergidas en un dolor y una vivencia de dolor que es de la dimensión de un hecho de lenguaje. (Morris, D., 1994)

Y por consiguiente, la concentración de riquezas se perpetúa de manera inexorable, creando una brecha, una grieta (lucha de clases, y una de sus variantes lucha de razas) cada vez mayor entre el ser y el estar siendo, entre el ser y el tener, y a la vez entre los que tienen y los que no tienen. Esta grieta es el resultado de la alienación del sujeto, que se identifica con el objeto de deseo del Otro, es decir, con el capital. El sujeto se aliena en el discurso del amo, que le impone una lógica de producción y consumo que

lo aleja de su propia verdad (dicha a medias). El sujeto se separa del Otro, que es la fuente de su deseo inconsciente, y se somete al orden simbólico que lo domina. La separación implica un reconocimiento de la falta en el Otro, que abre la posibilidad de un deseo propio y una subjetividad auténtica y singular.

La estructura de raza y el capitalismo mercantil como contexto de la familia

Según Enrique Dussel y Aníbal Quijano, en Indoamérica no se formó una estructura de clase social, sino una estructura de raza². Esto significa que la colonización española y portuguesa en Indoamérica estableció una jerarquía social basada en la raza, que determinaba el acceso a los recursos, los derechos y el poder. Así, los colonizadores europeos se ubicaron en la cima de la pirámide social, mientras que los indígenas, los africanos y los mestizos fueron sometidos a la explotación, la discriminación y la violencia. Esta estructura de raza persiste hasta hoy en las sociedades indoamericanas, marcadas por el racismo y la exclusión.

La raza era un factor determinante en la organización de los ejércitos en la época de la independencia. Los ejércitos de los países indoamericanos se conformaban según el color de piel de sus soldados, lo que reflejaba la desigualdad social existente. Así, encontramos el Batallón o Cuerpo de Castas o de Naturales, Pardos y Morenos de Infantería, una unidad militar miliciana de España en el Virreinato del Río de la Plata que se organizó en Buenos Aires luego de la invasión británica de 1806. Estaba compuesto de compañías de las castas: naturales (indígenas), pardos (mulatos libres), y morenos (ex esclavos negros emancipados). Luego de la Revolución de Mayo de 1810 fue

² Durante el período colonial, los que ocuparon los puestos de poder aspiraron a crear una sociedad basada en la “pigmentocracia”. Esto significa que la organización social se hacía según el tono de la piel de las personas, que supuestamente indicaba la cantidad de sangre que habían heredado de las tres razas principales: españoles (blancos), indígenas y africanos negros. A este sistema de estratificación social,

elevado a regimiento, participando de la Guerra de Independencia de la Argentina.

Por eso, la sociedad estamental de Indoamérica no era la misma que la sociedad de clases que se vivía en Europa, donde la propiedad privada de los medios de producción, el origen social y la riqueza eran más relevantes que la raza. La realidad indoamericana era diferente, pues la raza marcaba la posición y el destino de las personas en la familia y la sociedad colonial y postcolonial.

La inmigración a Estados Unidos ha sido un fenómeno sumamente complejo, que ha implicado diversas formas de clasificación racial y étnica. Históricamente, los inmigrantes han sido categorizados en diferentes grupos raciales, como blancos, amarillos (asiáticos) y negros, entre otros, lo que ha influido en sus experiencias y oportunidades.

La clasificación racial sigue siendo un tema controvertido y relevante en la sociedad estadounidense, afectando la vida de millones de inmigrantes y sus descendientes.

Así, el plus de gozo no se enlaza solo al plusvalor sino también a la raza. Rodolfo Puiggrós, en su obra “Historia económica de la Argentina”, publicada en 1949, y en la Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos de 1956, sostiene que en Indoamérica no existió el feudalismo, sino el capitalismo que discriminaba y marginaba a los que no eran blancos, se le ha llamado sistema de castas.

Según Puiggrós, el capitalismo en Indoamérica fue de tipo mercantil o comercial, es decir, basado en el intercambio de mercancías y la acumulación de riqueza. Dicho con otras palabras, a diferencia del capitalismo industrial, se centra en mover bienes de mercados donde son baratos a mercados donde son caros, sin necesariamente influir en el modo de producción de esos bienes.

Puiggrós critica la tesis del feudalismo, que considera que en Indoamérica se reprodujo el sistema feudal europeo, con una nobleza terrateniente y una masa de campesinos sometidos.

Puiggrós afirma que el capitalismo mercantil fue el modo de producción dominante en Indoamérica desde la colonización hasta el siglo XIX. No se trata del capitalismo calvinista que se entiende a partir de Max Weber, ni del capitalismo confuciano, tampoco del propuesto por Carlos Marx.

Así, tanto Dussel, como Puiggrós se interesan por la historia y la estructura social y comunitaria. Dussel aborda la conciencia colectiva, mientras que Puiggrós se enfoca en la economía. Sin embargo, sus perspectivas pueden complementarse al considerar cómo la estructura de razas influyó en el desarrollo del capitalismo mercantil en la región.

Es indudable que Dussel y Puiggrós ofrecen enfoques distintos pero complementarios para comprender la historia y la sociedad en Indoamérica (Abby Ayala), desde la estructura de razas hasta los modos de producción económica.

Indoamérica (Abby Ayala)

Quiero poner en evidencia ciertos aspectos característicos del contexto de nuestra familia indoamericana (Abby Ayala).

Abya Yala, un término cargado de significado y relevancia, se ha convertido en un símbolo importante para los pueblos indígenas de América.

1. Origen y Significado:

- Pueblo Kuna: El nombre “Abya Yala” proviene del idioma “*guna*” (también conocido como kuna o cuna). El pueblo kuna es originario de Sierra Nevada, en el norte de Colombia, y habitó la región del Golfo de Urabá y las montañas de Darién.
- Significado: En lengua kuna, “*Abya Yala*” significa “*tierra madura*”, “*tierra viva*” o “*tierra en florecimiento*”. Es un concepto que evoca vitalidad y conexión con la naturaleza.

2. Uso Actual:

- Identidad y Respeto: Las organizaciones e instituciones indígenas han adoptado el término “*Abya Yala*” para

referirse al continente americano. Lo utilizan como un símbolo de identidad y respeto por la tierra que habitan.

- Posición Histórica y Política: Prefieren “*Abya Yala*” en lugar del término “*América*”, considerando que este último fue acuñado por los colonizadores europeos. Para ellos, “*Abya Yala*” representa una visión más auténtica y arraigada en su cosmovisión².

3. *Cumbre Continental de pueblos:*

- Desde el año 2000 hasta el 2009, se organizaron encuentros bajo el título de Cumbre Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Abya Yala en diferentes partes de Indoamérica. Estas cumbres han fortalecido la conciencia y la unidad entre los pueblos originarios¹.

No obstante, “*Abya Yala*” es más que un nombre geográfico; es un recordatorio de la vitalidad de la tierra y la lucha por la autodeterminación de los pueblos indígenas.

Es esencial reconocer las particularidades que nos distinguen y nos definen como un movimiento lógico-analéctico único. Lo distintivo se configura como lo originalmente diverso en nuestra familia indoamericana, la cual ha sido siempre diferente desde tiempos remotos. No existe una diferencia ni la posibilidad de retorno, sino más bien un camino hacia lo nuevo y hacia la historia. Su voz es analógica (ana: más allá; logos: palabra), trascendiendo las palabras donde la dialéctica encuentra su límite, emergiendo de manera desafiante en consonancia con una lógica analéctica. Según Freud (1905), lo nuevo siempre ha generado sorpresa y resistencia. Por otro lado, el concepto de diferencia alude a una unidad previa, a aquello que ha coexistido en comunidad, en el lazo comunitario y no en el lazo social propio del discurso capitalista y se ha separado de una totalidad original hacia la cual puede regresar en su devenir dialéctico.

Capítulo 3

FAMILIA Y FILOSOFÍA

La familia de Platón

*“La familia y la propiedad son los elementos
esenciales, sin los cuales el Estado no
tiene ya su razón de ser”
Platón, La República*

Dejo constancia: en un pasaje del libro V de la República Sócrates propone la comunidad de mujeres e hijos para los guardianes de la ciudad parece implicar la abolición del matrimonio y la familia.

Así, los guardianes de la ciudad, responsables de cuidar la salud y la conservación de la misma, no tendrán derecho a poseer ningún tipo de propiedad privada ni a formar una familia propia, sino que deberán compartir todo lo que tienen y considerar a los hijos de los otros guardianes como si fueran sus propios hijos, sin hacer distinciones.

En este texto, se destaca la meta final de la propuesta

educativa de Platón: la formación de una “*comunidad*” armónica, donde todos los ciudadanos participen de la unidad basada en la virtud, fundamentalmente en la justicia, como condición indispensable para el bienestar y la salud del conjunto del cuerpo social.

En su obra *Las Leyes*, Platón (1999) hace varias referencias bien pulidas y nada artificiales al matrimonio y la familia, pero no muestra una intención de suprimir estas instituciones. Por el contrario, las considera necesarias para la organización de la ciudad y la educación de los ciudadanos. Sin embargo, también propone algunas regulaciones y restricciones para evitar los excesos y los abusos que puedan perjudicar el bien común. Por ejemplo, establece límites de edad y de patrimonio para contraer matrimonio, prohíbe el divorcio y el adulterio, y fomenta la adopción de los hijos de las familias pobres por las ricas. [Platón, 1999, *Las Leyes*, Libros IV-VI, Editorial Gredos, Madrid]

La propuesta de Platón tiene como objetivo crear una sociedad ideal, donde reine la justicia, la armonía y la felicidad, y donde los individuos se identifiquen con el bien común y no con sus intereses particulares.

Argumentos que sustentan la tesis

- Primer argumento: Se explica la abolición de la propiedad privada como una medida para eliminar las desigualdades, las rivalidades y las guerras entre los ciudadanos. Se cita a Platón cuando dice que “los bienes de los amigos son comunes” (*República*, 424^a) y que “la causa de todas las guerras es la riqueza” (*República*, 471e). Se ejemplifica con la situación de la Grecia clásica, donde las disputas por el territorio y los recursos eran frecuentes entre las polis. Se aporta algún dato sobre la distribución de la riqueza y la pobreza en la época de Platón.

- Segundo argumento: Se explica la comunidad de mujeres y niños como una medida para fortalecer los lazos de fraternidad, solidaridad y amor entre los ciudadanos. Se cita a Platón cuando dice que "todos llamarán padre, madre, hermano, hermana, hijo, hija, a los que sean de su misma edad" (República, 463c) y que "el mayor bien para una ciudad es la unión y la amistad de sus habitantes" (República, 462^a). Se ejemplifica con la situación de la familia tradicional griega, donde las mujeres eran relegadas al ámbito doméstico y los hijos eran educados por esclavos o tutores. Se aporta algún dato sobre el papel de la mujer y la infancia en la época de Platón.
- Tercer argumento: Se explica la eugenesia como una medida para mejorar la calidad genética, moral e intelectual de los ciudadanos. Se cita a Platón cuando dice que "los mejores deben unirse con los mejores, y los peores con los peores, y los hijos de los unos deben ser educados y los de los otros no". (República, 459d) y que "los gobernantes deben velar por la pureza de la raza" (República, 460b). Se ejemplifica con la situación de la reproducción humana en la época de Platón, donde no había ningún control ni criterio científico o ético. Se aporta algún dato sobre las prácticas de matrimonio, aborto o infanticidio en la época de Platón.

En conclusión, se ha analizado la concepción de familia que propone Platón en su obra República, donde defiende una radical reforma de la familia tradicional griega, basada en la abolición de la propiedad privada, la comunidad de mujeres y niños y la eugenesia. Se ha argumentado que la propuesta de Platón tiene como objetivo crear una sociedad ideal, donde reine la justicia, la armonía y la felicidad, y donde los individuos se identifiquen con el bien común y no con sus intereses particulares. Sin embargo, también se podría cuestionar la viabilidad y la deseabilidad de la propuesta de Platón, desde el punto de vista de

la libertad, la diversidad y la dignidad humanas. ¿Es posible y justo eliminar la propiedad privada, la familia y la reproducción natural? ¿Es deseable y ético imponer una comunidad de mujeres y niños y una eugenesia? ¿Qué consecuencias tendría para la felicidad individual y colectiva?

Aristóteles: la unidad es previa a la diversidad

Para el filósofo griego el todo es anterior a cada una de las partes que lo constituyen. Así el Estado, y por naturaleza, es previo a la familia y a cada hombre tomado individualmente. Posición teórica que es tomada por Freud (1921) la masa es previa al individuo, a la singularidad.

Pero, ¿qué ocurre con el nacimiento de un niño?

Antes de que cada niño nazca, nos dice Aristóteles, ya está en la comunidad. Sólo la comunidad y la participación en una diversidad de cosas hace una familia:

El hombre es por naturaleza un animal político o social, y desde luego racional. La razón por la cual el hombre es un animal político en un grado mayor que una abeja o cualquier otro animal gregario, es el don del lenguaje que permite comunicarse.

Pero, cuando se habla de lenguaje, ¿se trata de la simple voz que puede expresar placer y pena?

De ninguna manera, porque esto acontece también con otros animales. Por el contrario, el lenguaje, en su polisemia, puede indicar aquello que es útil o nocivo, justo o injusto. Es precisamente esta propiedad del hombre de percibir el bien y el mal, lo justo y lo injusto, y el resto de las cualidades morales lo que posibilita, en su comunidad y participación, el hacer una familia¹.

Las fuerzas de reproducción y de conservación propias de la naturaleza, llevan a los hombres a unirse en familias, en aldeas,

¹ Política, I, 1, 1253.

que no son otra cosa que un conjunto de varias familias y en la ciudad-estado, que requiere de una ley que respete las diferencias. Así todo estado está configurado por una asociación de familias que procuran un bien común.

¿Toda familia admite esta concepción?

De ninguna manera, la familia como la ciudad-estado es una cosa natural, y por su naturaleza hay familias que están excluidas de esta comunidad y participación, así como hay hombres que no acceden a lo político o a la razón. Se trata de hombres inferiores en la escala de la humanidad o bien superiores. El hombre que vive sólo y en autosuficiencia, carente de familia, pierde la virtud y la justicia, convirtiéndose en el peor de los animales, sólo los animales y los dioses pueden vivir de manera aislada.

Así, los hombres como las familias son diferentes. *“La naturaleza (...) hace distintos los cuerpos de los hombres libres y de los esclavos, dando a éstos el vigor necesario para las obras penosas y haciendo a los primeros incapaces para los trabajos duros”. “Algunos seres desde el momento en que nacen, están destinados, unos a obedecer y otros a mandar”. Entonces podemos hablar de niños y familias libres, por una parte y por otra, de niños y familias esclavas².*

En los textos aristotélicos se lee que las relaciones en la familia, y en la casa, permiten la siguiente discriminación:

a- Heril, implica la relación entre el señor y el esclavo. Hay quienes consideran un arte el mandar esclavos y por lo tanto algo necesario. Pero también hay quienes lo consideran injusto, es decir, que no representa el orden de la sociedad cívica.

² Aunque el mismo Aristóteles sufrió algo de esta posición de Amo griego, en la que se ubicaba en el discurso, cuando tuvo que dejar la Academia y dirigirse a Assos, para luego morir exilado perseguido por el nacionalismo de Demóstenes.

b- Matrimonial, se refiere a la relación esposo-esposa.

c- Procreador, incluye la relación entre padres e hijos.

Así, como el derecho de ciudadanía no es para los esclavos, tampoco lo es para las mujeres y los niños.

Entonces tenemos que los elementos de la economía familiar para Aristóteles, estaban constituidos por el amo y el esclavo, el hombre y la mujer, el padre y los hijos. Pero a estos tres elementos es necesario incorporar un cuarto: la propiedad, puesto que sin las cosas de la necesidad el hombre no podría vivir.

Ahora bien, la propiedad es definida como un elemento de la naturaleza, y el esclavo como una propiedad viva, como un instrumento de uso por su señor. El esclavo es un hombre de otro hombre, por lo tanto, un instrumento absolutamente individual. Así nos dice: “...*Si las lanzaderas tejiesen por sí mismas; si el arco tocase por sí solo la cítara, los empresarios prescindirían de los operarios y los señores de los esclavos...*”.

Considera que todo hombre está constituido por el cuerpo y el alma. Pero, el esclavo es aquel cuyo trabajo implica el uso del cuerpo, y esto es evaluado como lo mejor de ellos. Sólo participa de la razón en una medida que le permite reconocerla en el otro, pero no para poseerla. Así, “...*El alma manda al cuerpo como un dueño a su esclavo, y la razón manda al instinto como un magistrado, como un rey...*”.

Ahora bien, así como hay esclavos por naturaleza, los hay también por ser vencidos en la guerra, los que pasan a ser propiedad del vencedor. Aristóteles considera que la virtud puede tener como recurso la acción violenta, y desde luego, la victoria indica una superioridad. El señor debe servirse del esclavo para poder dedicarse a su tarea, la política. Así, las familias y niños de los peones, son propiedad del Amo, que se sirve de ellos para dedicarse a sus negocios.

Vemos como la violencia encuentra su justificación en la teoría aristotélica, una violencia que retorna de una manera imperiosa, encarnizada, y pulsional.

El macho es por naturaleza más adecuado para ejercer la dirección que la mujer, siempre y cuando no se constituya una situación antinatural.

En este contexto es necesario gobernar a la mujer y a los hijos. Si bien son considerados libres, varía el tipo de gobierno. Así, sobre la mujer manda políticamente y sobre el hijo monárquicamente.

Lazo social y distribución del gozo

Es precisamente esta filosofía aristotélica vinculada al discurso del amo la que se constituyó en la argumentación política que procuraba encubrir el gozo sádico de los españoles y europeos que participaron de las diversas invasiones de América.

¿Cuál es el lazo social entre los pueblos originarios y los europeos?

Se plantean tres posiciones: La esclavista sostenida por Ginés de Sepúlveda. La indigenista por Bartolomé de las Casas. Y la centrista y pro-estatal, defendida por Francisco de Vitoria³.

Es precisamente el español Ginés de Sepúlveda, dominico, historiador del emperador y traductor del Papa en Roma, en “*De la justa causa de la guerra contra los indios*”, quien apela a los argumentos no de la teología, sino de la ley natural de Aristóteles, para fundamentar y justificar el genocidio y oscurantismo en América, una particular distribución del gozo:

“La primera [razón de la justicia de esta guerra y conquista] es que siendo por naturaleza siervos los hombres bárbaros [indios], incultos e inhumanos, se niegan a admitir el imperio de los que son más prudentes, poderosos y perfectos que ellos; imperio que les traería grandísimas utilidades

³ Hacia el año 1550, en el convento de San Gregorio de Valladolid, se entabla el debate fundamental entre Fray Bartolomé de las Casas y D. Ginés Sepúlveda, sobre si los habitantes del nuevo mundo tenían alma o no.

“magnas commoditates”, siendo además cosa justa por derecho natural que la materia obedezca a la forma, el cuerpo al alma, el apetito a la razón, los brutos al hombre, la mujer al marido, lo imperfecto a lo perfecto, lo peor a lo mejor, para bien de todos”.

“Esos bárbaros [. . .] en prudencia, ingenio y todo género de virtudes y humanos sentimientos son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos, las mujeres a los varones, los crueles e inhumanos a los extremadamente mansos, los exageradamente intemperantes a los continentales y moderados; finalmente cuánto estoy por decir los monos a los hombres”.

Hay un fanatismo evidente, ideológico, por el cual el derecho natural determina que el indioamericano debe obedecer al europeo, así como la mujer a su marido, y el niño a sus padres.

Aquí el niño originario, su familia y desde luego sus descendientes, son por naturaleza esclavos, incultos, pero fundamentalmente inhumanos ya que no admiten el bienestar que su amo el hombre europeo les podía brindar.

En esta concepción el cuerpo debe responder al alma, pero en la mayoría de la población, incluidos luego del 2001, amplios sectores de la clase media, se evalúa que ocurre lo opuesto. En ellos el cuerpo se enseñorea sobre el alma.

Llamativamente Ginés de Sepúlveda, traductor al latín de la *“Política”* de Aristóteles, se esfuerza por incluirse en la clase de los hombres, involucrando a los originarios entre los bárbaros, desconociendo que, para Aristóteles, el hombre sólo es el hombre de la polis griega, por lo cual el europeo quedaba excluido de esta categoría, y pertenecían a la clase de los bárbaros. Lo que sería la Europa moderna estaba fuera del horizonte griego, y pertenecía a lo incivilizado, y a lo no-humano.

Posteriormente el esfuerzo de Sepúlveda es retomado por Sarmiento en *“Civilización y barbarie”*. Se trata de un paradigma

que aún continua vigente en Argentina e Indoamérica. El juicio que afirma la civilización implica una identificación con Europa, mientras que lo que es decretado como bárbaro, remite a una identificación con Indoamérica, así lo propio es desvalorizado y lo ajeno valorado (sobreinvertido).

Ahora bien, a la argumentación de Sepúlveda se opone la de Francisco de Victoria y la del obispo de Chiapas, el abad dominico Bartolomé de las Casas. Este último sostiene, apelando a interpretaciones del dominico Tomás de Aquino de la obra de Aristóteles, que los habitantes originarios eran seres racionales porque tenían prudencia familiar, monástica y política que apuntaba al bien común. Con una religión natural que también era expresión de su racionalidad y cultura. Pero dado que no conocían el evangelio eran bárbaros infieles, aunque no tenían pecado, y concluía diciendo: tan bárbaros como ellos nos son, somos nosotros a ellos. Esto los habilitaba en su imaginario a la evangelización, a la supresión de las religiones y culturas locales.

Por su parte, Francisco de Vitoria fundador del derecho internacional afirma que “Crear es un acto de voluntad; pero el temor disminuye mucho la voluntad y aceptar los misterios de la fe, recibir los sacramentos de Cristo bajo la influencia de un temor servil, es un sacrilegio”. (De Indiis. Argumentos)

Es notorio que estas tres posiciones europeas ante los pueblos originarios desmienten y /o forcluyen un orden simbólico, significativo, diferente. En el origen del discurso capitalista y de la modernidad encontramos esta forma particular de desestimación de lo simbólico que persiste en la actualidad, incluso en la organización familiar.

Por otra parte, San Agustín en “*La Ciudad de Dios*”, considera que además del mundo constituido por Europa, Asia y África, había otros mundos posibles en la tierra. Pero que sólo en el mundo compuesto por las tres partes citadas debía buscarse a los ciudadanos del cielo. Los otros quedaban excluidos por no ser

escenario de la vida de los descendientes de Adán. Es decir, que no había un lugar como ciudadanos para los habitantes de estos territorios, ya que quedaban excluidos o más bien, forcluidos, por no ocupar el escenario de los descendientes de Adán.

El no lugar, implica dos operaciones defensivas o respuestas que inciden sobre la familia: la forclusión y la desmentida, que retornan en actos de violencia, como pasajes al acto y formaciones de acting out o actuaciones.

Los tipos de familia de Federico Engels.

Consideraciones generales

La familia es una de las instituciones sociales más antiguas y universales, que ha sufrido diversas transformaciones a lo largo de la historia de la humanidad. El origen y la evolución de la familia han sido objeto de estudio de diversas disciplinas, como la antropología, la sociología, la historia y la filosofía. Uno de los autores que más influyó en el análisis crítico de la noción de familia fue Federico Engels, quien en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, publicada en 1884, expuso una teoría materialista e histórica sobre el desarrollo de las formas familiares desde las sociedades primitivas hasta las modernas.

Engels se basó principalmente en las investigaciones del antropólogo estadounidense Lewis H. Morgan, quien clasificó los estadios prehistóricos de cultura en salvajismo, barbarie y civilización, y describió los tipos de familia que correspondían a cada uno de ellos. El objetivo de este ensayo es presentar y analizar los tipos de familia que Engels distinguió en su obra, así como sus implicaciones sociales, económicas y políticas.

Tipos de familia

Según Engels, la familia es el resultado de la adaptación del ser humano a las condiciones materiales de su existencia, y por tanto, cambia según el grado de desarrollo de las fuerzas

productivas y las relaciones sociales. (Para el psicoanálisis las condiciones materiales implican el significante que determina al sujeto).

Engels identificó cinco tipos principales de familia a lo largo de la historia: la familia consanguínea, la familia punalúa, la familia sindiásmica, la familia monogámica y la familia comunista.

La familia consanguínea fue la forma más antigua y primitiva de organización familiar, que se dio en el estadio inferior del salvajismo. Se caracterizaba por el matrimonio colectivo entre grupos consanguíneos, es decir, entre hermanos y hermanas del mismo linaje. No existía la noción de paternidad individual, sino que todos los hijos eran considerados hijos comunes del grupo. De todos modos, tampoco había distinción entre el parentesco consanguíneo y el afín. La familia consanguínea se basaba en el parentesco por línea materna o matrilinealidad, ya que sólo se podía establecer con certeza la relación entre madre e hijo. La propiedad era colectiva y no había diferenciación social ni política.

La familia punalúa fue la forma de familia que surgió en el estadio medio del salvajismo, como consecuencia del progreso en la producción y el aumento de la población. Se caracterizaba por el matrimonio colectivo entre grupos no consanguíneos, es decir, entre hermanos y hermanas de distintos linajes. Se excluía el matrimonio entre padres e hijos, así como entre hermanos uterinos (de misma madre). Se mantenía la matrilinealidad y la propiedad colectiva, pero se empezaban a formar grupos más pequeños y estables dentro del clan o gens.

La familia sindiásmica fue la forma de familia que se desarrolló en el estadio superior del salvajismo y el estadio inferior de la barbarie, como resultado del dominio del fuego, el uso del arco y la flecha, la domesticación de animales y el cultivo de plantas. Se caracterizaba por el matrimonio entre un hombre y una mujer, con tendencia a la fidelidad conyugal, pero con

posibilidad de separación o divorcio por mutuo acuerdo. Se reconocía la paternidad individual y se iniciaba el paso de la matrilinealidad a la patrilinealidad o parentesco por línea paterna. La propiedad seguía siendo colectiva, pero se diferenciaban dos tipos: la propiedad comunal o tribal, que comprendía los medios de producción (tierra, ganado, herramientas), y la propiedad privada o familiar, que comprendía los objetos personales (vestido, armas, adornos). Se originaban las primeras desigualdades sociales entre hombres y mujeres, así como entre grupos dominantes y dominados.

La familia monogámica fue la forma de familia que se consolidó en el estadio medio y superior de la barbarie, y que se extendió en el período de la civilización. Se caracterizaba por el matrimonio exclusivo e indisoluble entre un hombre y una mujer, con obligación de fidelidad por parte de la esposa, pero no del esposo. Se establecía la patrilinealidad y la herencia de la propiedad privada por parte de los hijos varones. La propiedad privada se ampliaba y se convertía en el fundamento de la sociedad, generando la división de clases entre explotadores y explotados. La familia monogámica suponía la subordinación de la mujer al hombre, la reducción de su papel a las funciones domésticas y reproductivas, y la pérdida de sus derechos sociales y políticos. La familia monogámica era también el instrumento de reproducción y legitimación de la clase dominante.

La familia comunista fue la forma de familia que Engels proyectó como el ideal para el futuro de la humanidad, basado en el socialismo científico y el materialismo dialéctico. Se caracterizaría por la abolición de la propiedad privada y la instauración de la propiedad social o comunitaria de los medios de producción. La producción estaría orientada a satisfacer las necesidades humanas y no el lucro. La sociedad estaría organizada en comunas libres e iguales, sin clases ni Estado. La familia dejaría de ser una unidad económica y jurídica, y se

basaría en el amor libre y voluntario entre los individuos. La mujer recuperaría su autonomía e igualdad con el hombre, y participaría activamente en la producción social y la vida política. Los hijos serían educados por la sociedad y no por los padres.

El devenir dialéctico de la familia: críticas

La obra de Engels sobre el origen de la familia es una contribución fundamental para comprender el devenir histórico de las formas familiares y sus relaciones con las condiciones materiales de existencia. Engels mostró cómo la familia ha cambiado según el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales, desde las formas más primitivas y colectivas hasta las formas más modernas e individuales. Engels también criticó la familia monogámica como una forma de opresión de la mujer y de reproducción de la clase dominante, y propuso la familia comunista como una forma de liberación humana y social.

Críticas al texto de Engels, la familia: Un despliegue demasiado lineal, evolutivo, un tanto teleológico, en tanto parte del Salvajismo, sigue por la Barbarie y recae en la Civilización. Cercano a la posición del evolutivismo de Darwin, pero un tanto diferente.

Por su parte, Engels argumenta que la familia evoluciona, pero dialécticamente desde el salvajismo hasta la civilización, pasando por la barbarie. Sin embargo, estas ideas no son inmutables y han sido objeto de revisión y discusión.

Kant y la institución familiar

La familia es una institución fundamental para la filosofía moral y política de Kant, ya que en ella se constituyen las bases de la personalidad, la educación y la convivencia social.

¿Kant ofrece una teoría sistemática sobre la familia? De ninguna manera, aborda el tema desde diferentes perspectivas en sus escritos. En este ensayo, se analizarán algunas de las ideas principales de Kant sobre la familia, especialmente en relación con el matrimonio, la educación y el derecho.

El matrimonio es, para Kant, un contrato jurídico entre un hombre y una mujer que se ceden recíprocamente el uso de sus órganos sexuales. El matrimonio implica una relación de propiedad y de dominio del hombre sobre la mujer, quien debe obedecerle y someterse a su voluntad. El fin del matrimonio no es el amor, sino la procreación y la conservación de la especie. El matrimonio es también una condición necesaria para el desarrollo moral del individuo, ya que le obliga a respetar los derechos del otro y a cumplir sus deberes. El matrimonio es, por tanto, una institución racional y legal, pero no natural ni sentimental.

La educación es el proceso por el cual el ser humano desarrolla sus facultades naturales y se convierte en un ser racional y libre. La formación educativa es una tarea que corresponde principalmente a la familia, ya que es en ella donde el niño recibe los primeros cuidados, instrucciones y disciplinas. La educación debe ser gradual y adaptada a las distintas etapas del desarrollo humano: física, intelectual y moral. La educación física se ocupa de la salud y el bienestar del cuerpo; la educación intelectual se ocupa de la formación del entendimiento y de la adquisición de conocimientos; y la educación moral se ocupa de la formación de la voluntad y del carácter.

El derecho es el conjunto de normas que regulan las relaciones externas entre los seres humanos en una sociedad civil. El derecho tiene como fundamento la razón.

Enrique Dussel: la familia como espacio de liberación

Estructura y función

La familia es una de las instituciones más antiguas y universales de la humanidad, pero también una de las más complejas y conflictivas. La familia ha sido objeto de múltiples estudios y debates desde diversas disciplinas y perspectivas, que han intentado definir su estructura, su función, su desarrollo y su crisis.

Sin embargo, la familia no es una realidad completa y fija, sino que se adecua y se transforma según los contextos históricos, culturales, políticos y económicos en los que se inserta. En consecuencia, la familia no puede ser entendida de manera aislada, sino en relación con el conjunto de las formaciones sociales y modos de producción y sus contradicciones.

Dussel (1998, 2013) ha abordado el tema de la familia en varios de sus escritos, especialmente en su libro *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión* (1998), donde dedica un capítulo a la ética de la familia.

Decididamente, la propuesta de Dussel se basa en la idea de que la filosofía debe ser una práctica crítica y liberadora, que parte de la realidad de los oprimidos y que busca su emancipación.

Para ello, Dussel propone una serie de conceptos y categorías que le permiten analizar y cuestionar el sistema dominante y sus fundamentos, así como proponer y construir una alternativa ética, política y cultural. Algunos de estos conceptos y categorías son: el otro, la alteridad, la exterioridad, la totalidad, la negatividad, la transmodernidad, la interculturalidad, la transversalidad, la analecta, la hipoteca, la comunidad de vida, incluso la opción por los pobres. Asimismo, estos conceptos y categorías se aplican a diferentes ámbitos y niveles de la realidad, desde lo global hasta lo local, desde lo macro hasta lo micro, desde lo público hasta lo privado, desde lo social hasta lo personal, y desde lo colectivo

hasta lo individual. Uno de estos ámbitos es el de la familia, al que Dussel dedica una especial atención y al que nos referiremos a continuación.

La familia y sus transmudaciones

La familia es una institución social que ha sido objeto de múltiples reflexiones filosóficas, éticas, políticas y religiosas a lo largo de la historia. No obstante, la familia para Enrique Dussel no es una realidad estática ni homogénea, sino que se transforma según los contextos históricos, culturales y geográficos en los que se desarrolla. Por eso, es necesario analizar la familia desde una perspectiva crítica, dialéctica y liberadora, que reconozca su diversidad, sus contradicciones y sus potencialidades.

La proximidad originaria

No venimos al mundo desde la naturaleza. No somos producto de los elementos adversos, ni de los astros o las plantas. Salimos del vientre materno y nos acoge la cultura. Somos mamíferos que dependemos de otro, que nos abraza. Si fuéramos ovíparos, como los peces, por ejemplo, se podría decir que la relación primordial, ser humano-naturaleza, es la primera. El pececillo tiene que valerse por sí mismo en las inmensas aguas que lo amenazan. El ser humano, en cambio, se origina en alguien, y no en algo; se nutre de alguien, y no de algo.

No obstante, la cercanía primera, la intimidad previa a toda intimidad, es el amamantar. Boca y pezón conforman la cercanía que alimenta, calienta, resguarda. Las manos del niño que se aferran a la madre no juegan ni trabajan todavía. Los piecitos no han caminado ni se han aventurado en la distancia. La misma boca que succiona no ha pronunciado palabras, injurias o bendiciones; no ha mordido al que detesta, ni ha besado a su querida o querido.

Ciertamente, es la intimidad previa a toda distancia, a toda cultura, a todo trabajo; es la cercanía previa a la economía; es ya la erótica, la pedagógica y la política. La cercanía del amamantar es sin embargo escatológica; se proyecta al futuro como el pasado

ancestral; convoca como el fin y el origen. Sin embargo, es sólo el inicio personal, singular, de cada uno. Nace en una común unidad.

Proximidad histórica

La cercanía entre madre e hijo/a se experimenta también como un vínculo entre cultura y pueblo. El sujeto nace y crece dentro de un conjunto de símbolos que lo alimentan con los significantes y signos culturales y lingüísticos de su historia. Pertenece a una familia, a un grupo social, a una sociedad, a una época histórica que le dan sentido y lenguaje a su mundo.

Antes que el mundo, entonces, existía la cercanía, el encuentro cara a cara que nos recibió con una sonrisa amable o nos perturbó con la rigidez, la dureza, la violencia de las normas tradicionales, el carácter del pueblo.

Antes que el ser está el pueblo; antes que el ser está la presencia del otro; antes que todo lo anterior está la responsabilidad por el débil, por el que aún no es. Responsabilidad que tienen los que engendran nuevas personas (los padres y familias) o nuevos sistemas (los héroes y los maestros liberadores).

El nuevo hogar, casa y familia

El amor humano entre el hombre y la mujer, que alcanza su plenitud orgásmica en el coito, es la base, la esencia, el centro de la casa.

Asimismo, en el medio de la casa está el hogar, el fuego. Fuego que da calor, que defiende de las bestias y los fenómenos naturales, que ilumina el ámbito doméstico, que prepara los alimentos, que crea intimidad.

Fuego, madera, la casa primitiva, el primer hogar, es un espacio alrededor del fuego y de la cercanía hombre-mujer. Casa primitiva, espacio único y redondo; cocina, dormitorio, comedor, sala, todo en uno.

Es como el nido del primate que aún no se ha diferenciado en la casa de varias divisiones y habitaciones. La esencia del hogar es el fuego del eros.

Hombre-mujer unidos en el fuego del coito forman una nueva unidad análoga; es la pareja. Ciertamente, la pareja es ambigua; se puede unir más. Si se uniera alguien sería negado de nuevo, el otro; ahora se trata del hijo (incluso el filicidio es la alienación pedagógica por antonomasia).

No obstante, la pareja puede superarse por la fecundidad al hijo, y es que, en la compleja relación de pareja-hijos, surge la casa. La casa es como una unidad que anticipa todas las unidades o lazos restantes: hombre-mujer erótica, padres-hijos pedagógica; hermanos-hermanas política. Todos juntos antes que en la asamblea política o el salón del aprendizaje, juntos alrededor de la mesa, del fuego, constituyen la casa, la familia. Esta última incluye los diferentes lazos: la erótica, la pedagógica y la política.

La ideología machista oprime a la mujer; la pareja oprimida deforma al hijo; el hijo deformado es materia dispuesta a la injusticia política. La liberación de la mujer destruye el machismo y permite la aparición de la pareja de los iguales (diferentes sexualmente, pero personas o rostros con igual derecho a la vida, al trabajo, a la educación, a la política, etc.). La pareja permite la aparición del hijo y el hermano. La muerte de la casa, de la familia fálica, permitirá la aparición de una nueva casa, el hogar liberado donde reine una erótica expansiva, innovadora, fecunda, no traumática.

Proyecto y praxis de liberación erótica

La ontología fálica entiende la perfección erótica del ser humano como ausencia de sexo. Como la “falicidad” (el ser como falo por ser falo) se enfrenta a una contradicción insuperable (todo acto fálico es incestuoso porque se dirige a la madre y mujer a la vez), la única forma de ser perfecto es la

ataraxia (serenidad) o apátheia (indiferencia) estoica: el placer supremo es la contemplación. Es una castración por sublimación, única solución moralista de la ideología machista.

Su contraparte es la moral de la parthénos (virgen entregada al falo sagrado). Esto no puede ser el proyecto de liberación erótica.

En la periferia, la familia aristocrática, oligárquica o grupos dominantes, al igual que en el centro, pero con diferencias comprensibles, mantienen instituciones fetichistas que han heredado de los conquistadores, colonizadores, opresores, burócratas imperiales o impuestos por los medios de comunicación masiva, donde se tolera el concubinato con la indígena, la reproducción como animales de los esclavos negros, la prostitución de la chica de pueblo. Liberar la erótica cultural de los pueblos y culturas dependientes y la de las clases populares; devolverles su dignidad y sentido. En consecuencia, esto sí puede ser un proyecto erótico mundial de liberación.

El joven no puede identificarse con una imago patris decadente. El conflicto edípico persiste y su manifestación es la rebelión juvenil como síntoma de la represión erótica y política.

La pedagógica por eso no sólo se ocupa de la educación del niño, del hijo, del alumno en la familia erótica; sino también de la juventud y el pueblo en las instituciones educativas, universitarias, científicas, tecnológicas, los medios de comunicación. Es la cuestión ideológica y cultural.

Una valoración crítica del concepto de falo filosófico postulado por el autor.

Para el psicoanálisis el falo se constituye como el símbolo de la libido en ambos sexos. Se trata de un símbolo que incluye el conjunto de los efectos del significante sobre el sujeto y, fundamentalmente, una pérdida relacionada a la captura de la sexualidad en el lenguaje.

Así, el falo es el significante de la economía del gozo. Tiene

un papel ordenador, donde se articulan las diferencias en la relación con el cuerpo, con el objeto y con el lenguaje. De manera que todo gozo anhelado se reduce a la brevedad del autoerotismo

El falo, aunque su brillo pueda ser imaginario, no implica ningún dominio, sino un agujero que remite la imposibilidad de marcar con un «uno» la relación sexual.

Ahora bien, el falo para Freud no es una fantasía, que posibilita un efecto imaginario. Tampoco es un objeto (parcial, interno, bueno, malo). Menos aún es el pene o el clítoris, que simboliza.

El falo es una teoría sexual infantil que admite relevos y encubre una falta.

Y, cómo teoría sexual es un organizador del campo del gozo pulsional. Figura en principio, en el discurso materno, luego es acreditado por el padre, y desde el vamos, se incluye en campo de la pulsión, en los denominados tiempos libidinales.

Con relación a la niña, Freud (1931b, 1933^a) agrega que el descubrimiento de la falta vía un juicio de existencia es un punto crucial, a partir del cual parten tres caminos: la inhibición o neurosis, el carácter masculino y la femineidad normal.

De cualquier forma, el falo no agota, el enigma de la sexualidad femenina, pero tampoco el enigma de la masculina en los tiempos libidinales.

Sistemas pedagógicos

La humanidad, e incluso antes los primates, ha tenido la capacidad de transmitir a la generación siguiente, a los hijos o jóvenes, el conjunto de mediaciones que conforman el mundo. Estas mediaciones son las formas de comunicación, de conocimiento, de arte, de religión, de ética, de política, de economía, entre otros, que hacen posible la vida social y cultural. La transmisión de estas mediaciones se realiza a través de la educación, entendida como el proceso de socialización e

integración de los individuos en una comunidad. La educación implica la enseñanza y el aprendizaje de los valores, las normas, las habilidades, las creencias, las tradiciones y las innovaciones que caracterizan a una sociedad.

Entonces, la transmisión de la cultura acumulada se realiza mediante sistemas pedagógicos, que van desde los más antiguos y sencillos (como enseñar el tallado de una piedra) hasta los más recientes y complejos (como enviar un satélite a la luna o tomar decisiones por computadoras).

Es evidente que al haber más que transmitir (en cantidad y calidad) los sistemas pedagógicos se han ido perfeccionando, y desde el simple consejo del padre en el paleolítico se ha llegado a las universidades e institutos de investigación de alta tecnología.

El sistema pedagógico erótico o familiar educa dentro de la tradición cultural del pueblo, dentro de la clase social de la familia. Dicho sistema puede ser patriarcal, donde el hombre domina a la mujer, y donde la pareja domina al hijo. Dicho sistema pedagógico es eróticamente uxoricida, pero pedagógicamente filicida.

La situación edípica es propia de un cierto sistema pedagógico y no de otros, si es que podemos confiar en algunas conclusiones de Margaret Mead. De todas formas, el carácter del futuro ciudadano depende de la forma como ha sido moldeada eróticamente su personalidad en el hogar, en contacto con la madre y en relación con la presencia del padre y hermanos.

El sistema pedagógico político o social, educa también dentro de la cultura social, pero además tiene instituciones (desde las antiguas escuelas de los amautas del imperio inca o la de los sacerdotes en el antiguo Egipto). Estas instituciones no son momentos aislados, sino que forman sistemas. El sistema de escolaridad o el de los medios de comunicación colectiva, por ejemplo, son hoy los dos más importantes para la formación del ser humano de la calle.

Sistemas de economía

Los intercambios humanos (que surgen y se concretan a partir de sistemas productivos y prácticos) se fueron ampliando con el paso de los milenios, se fueron sistematizando, reproduciendo, desapareciendo a veces o imponiendo su poder o influencia otras. La totalidad práctico-productiva asegura así la supervivencia (formas de apropiación y producción de la vida humana). La diferente manera de relacionarse sus elementos, el diferente contenido.

La relación misma, fue creando en la historia distintas formas o modos de la totalidad práctico-productiva: en unos casos se mantenían en su sencillez primitiva (clanes o tribus nómadas de cazadores, pescadores, recolectores), en otros empezaron a ser sembradores, hasta que unos ocho milenios antes de Cristo algunos grupos lograron la agricultura, otros el pastoreo, otros perfeccionaron las técnicas de la caza y las convirtieron en métodos bélicos. Empezó el tiempo de las totalidades práctico-productivas complejas o modos de producción neolíticos.

Por el dominio de la técnica de la guerra (por ejemplo, la domesticación del caballo y el uso del hierro), los indoeuropeos dominaron políticamente (prácticamente) a los pueblos agrícolas del valle del Indo, de la Mesopotamia, la Turquía actual, Grecia, Italia, Europa en general.

Un ser humano dominó al otro (dominación práctica) y se apropió del producto de su trabajo. Esto de dos maneras; o porque se declaró como dueño del ser mismo del otro (esclavitud) y por ello poseyó su vida, su trabajo y el fruto del trabajo, o exigió que se le entregara una parte de su trabajo (sistema tributario). Las combinaciones posibles son numerosísimas, pero las totalidades, práctico-productivas, económicas, o modos de producción de la vida del grupo, se pueden reducir hasta el siglo XV a estas dos.

Formas de erotismo y pedagogía y su enajenación

Todo el discurso anterior se puede realizar en el nivel de la erótica económica (temas propuestos por Engels en El origen de la familia o Freud en eso de que el trabajo es aplazamiento del deseo) o el de la pedagogía (cuestiones abordadas, por ejemplo, por Illich bajo la hipótesis de la desescolarización o el de la muerte de la medicina).

Ambos niveles no son simples subsistemas de la economía política, sino que mantienen una relativa exterioridad.

En la totalidad de la familia, la casa (oikonomiké diría Aristóteles), se da un sistema económico-erótico. El padre sale por la puerta para volver con su salario. La mujer, enajenada en el sistema patriarcal, trabaja en consecuencia como “reina del hogar” - haciendo labores domésticas: criada gratuita del varón- Su trabajo, en las clases dominantes, consiste en aumentar el confort y el consumo (ella es objetivo de la publicidad del sistema). A través de la enajenación económica de la mujer se maneja la enajenación familiar.

De la misma forma hay subsistemas económico-pedagógicos o servicios (escuelas, servicio social, médico, etc.).

Cada uno de ellos llega a autonomizarse, y en lugar de servir al usuario lo explota sistemáticamente. El sistema médico por su terapia química produce enfermedades nuevas; exige análisis innecesarios, elimina la medicina popular más barata, aumenta los precios de los medicamentos... La escuela, que igualmente elimina los métodos tradicionales de comunicación educativa, se hace el único medio de educación. Con ello el pueblo queda definitivamente en la situación de analfabeto e inculto (porque no se parte de su cultura popular). Los costosos sistemas de servicios terciarios, en la periferia, no cumplen con sus funciones. En consecuencia, las burocracias son dominadoras.

Para finalizar quiero definir el término liberación: en

principio, es el concepto central y el horizonte de la filosofía de Dussel. La liberación es entendida como el proceso histórico y dialéctico de superación de la opresión y de afirmación de la dignidad y la autonomía de los pueblos oprimidos. Ciertamente, la liberación implica una ruptura con el sistema dominante y una creación de un nuevo orden social, basado en la solidaridad, la participación y la interculturalidad. La liberación también supone una dimensión ética, política y cultural, que se articulan entre sí y que se expresan en diferentes ámbitos de la vida social, como la economía, la educación, la religión y la familia.

Donzelot: La Policía de las Familias

Es un libro escrito por Jacques Donzelot (1970), publicado en Valencia, España, que investiga la función de la familia en la sociedad:

En el Antiguo Régimen, la familia desempeñaba un papel crucial como agente natural para mantener el orden establecido. El padre o patriarca de la familia, investido con poder por el soberano, garantizaba la obediencia de sus súbditos. A cambio de esta función, debía cumplir con ciertas obligaciones: pagar impuestos y rentas, así como proporcionar hombres para la milicia. A cambio, recibía protección y reconocimiento social. Este sistema de intercambio entre la familia y el Estado era fundamental para la estabilidad de la sociedad en esa época.

Este régimen previo a la revolución francesa de 1789, también era llamado régimen demográfico antiguo, caracterizado por altas tasas de natalidad y mortalidad, por lo que el crecimiento vegetativo era muy bajo y además desaparecía periódicamente debido a crisis de sobremortalidad provocadas por hambrunas y epidemias cotidianas.

En esta época la educación, instrucción y desarrollo de los niños era irrelevante en las sociedades, además el afecto materno

y la importancia de la vida familiar era una cuestión muy limitada.

La familia era la mínima organización de índole política. Lo público y lo privado eran indisociables.

A partir del siglo XVIII, esta forma de organización comienza a colapsar. Los sectores pobres y mendigos aumentan considerablemente, se organizan en bandas y grupos vinculados al delito, la familia ya no los puede contener.

La autoridad del jefe de familia y las denominadas cartas del rey que implicaban sentencias de cárcel y exilio) son cuestionadas. Donzelot considera estos dos motivos en la toma de la Bastilla (cárcel de París).

Cuando se comenzó a privilegiar lo social, hubo una modificación de la perspectiva: la dinámica cambió. La familia dejó de ser simplemente un objeto y sujeto de gobierno para convertirse en un recurso mediante el cual se ejercía el poder.

El lazo social influyó en las regulaciones estatales y en las relaciones familiares. El enfoque Genealógico:

Donzelot adopta un marco teórico genealógico inspirado en los trabajos de M. Foucault. Examina la familia desde una perspectiva global, considerando redes de alianzas, comunicaciones y puntos de apoyo.

Así, la familia resulta de un complejo juego de estrategias y fuerzas tanto en la familia como fuera de ella.

Concepto de Policía

Donzelot utiliza el término “policía” en un sentido más amplio que su versión preventiva y represiva actual. Implica la totalidad de los medios necesarios para mejorar la calidad de la población y el poder de la nación desde adentro.

Estrategias y tácticas educativas

En el siglo XVIII en Francia, se desplegaron estrategias diferentes para reorganizar la educación de los hijos:

Medicina doméstica: Las clases dominantes, adoptaron conocimientos y técnicas para proteger a sus hijos de influencias negativas y ponerlos bajo la vigilancia de los padres.

De esta manera “La Policía de las Familias” ofrece una visión crítica y profunda sobre cómo la familia ha sido moldeada por el poder y el lazo social a lo largo de la historia.

Capítulo 4

FAMILIA Y SOCIEDAD

Durkheim y la familia

Para Durkheim, la familia es un hecho social que se adapta y cambia según el contexto histórico y cultural. La familia tiene diversas funciones y formas, que se vinculan con otros aspectos sociales como la moral y la ética, la religión, el trabajo, la sexualidad (la erótica en términos de Dussel), la educación (la pedagógica, para Dussel), entre otras. La familia también produce otros hechos sociales que generan desafíos y controversias en la sociedad moderna.

La familia, como institución social y jerárquica, tiene una gran importancia para el desarrollo de las personas y de las sociedades. Sin embargo, la familia no es una realidad estática, sino que ha sufrido diversas transformaciones a lo largo de la historia y según las diferentes culturas. Estas transformaciones se reflejan tanto en la forma de concebir y representar la familia, como en la forma de vivir y practicar la familia. La modernidad ha tenido un gran impacto en la estructura, la conformación y la dinámica de la familia, tanto en el plano teórico como en el plano cotidiano.

La familia es un hecho social, es decir, una forma de percibir, actuar, pensar y sentir que es externa, general y coercitiva para los individuos. La familia tiene un funcionamiento y una

complejidad propios, que dependen de la dinámica social y de los fenómenos sociales que intervienen en su evolución y transformación. Estos fenómenos pueden ser de carácter vincular, político, económico, cultural, entre otros.

La familia es una parte relevante de toda sociedad y desde la misma es posible establecer conexiones entre otras estructuras con un mayor nivel de complejidad. Desde un punto de vista científico, en todas las épocas y ramas de la ciencia se ha intentado comprender los lazos que unen esta forma de organización de la vida con el resto de la sociedad, comprendiéndola de diversas formas en la evolución de la ciencia y la historia misma.

Durkheim permite entender la familia como hecho social, y lo argumenta mediante sus construcciones conceptuales y su rol desde el punto de vista de la socialización del individuo, y de las formas de interacción que se dan en su interior.

El autor distingue dos tipos de solidaridad social, la mecánica y la orgánica, que se corresponden con dos tipos de familia, la consanguínea y la conyugal. La familia consanguínea es la forma más antigua y simple de familia, que se basa en la semejanza y la homogeneidad de los individuos, que comparten una conciencia colectiva común y una moral fuerte. La familia conyugal es la forma más moderna y compleja de familia, que se basa en la complementariedad y la diferenciación de los individuos, que tienen una conciencia colectiva más débil y una moral más flexible. La familia conyugal se reduce a la pareja y a los hijos, y se basa más en el afecto que en el deber.

En la actualidad, la sociedad se encuentra ante una gran diversidad de formas de concepción y definiciones de familia, que no sólo tiene que ver con sus transformaciones, sino con las distintas perspectivas desde las cuales ha sido abordado el grupo familiar. La familia ya no es una realidad única y universal, sino que hay múltiples formas de familia, que responden a diferentes necesidades, valores, preferencias, etc. La familia también se ve afectada por los procesos de individualización y secularización de la sociedad, que debilitan los lazos familiares y religiosos.

Tal como lo plantea Durkheim, como hecho social la familia ha generado otros hechos sociales, así es como desde su estudio se pueden conocer otros aspectos que le son inherentes tales como:

- Las relaciones de ascendencia y descendencia
- Las formas de herencia
- Las generaciones y los vínculos sanguíneos como
- Parentesco
- Adopción
- Procreación
- Derechos sexuales y reproductivos
- Trabajo doméstico
- Incorporación de la mujer al campo laboral
- Maternidad
- Rol del hombre

Los estudios sociológicos de la familia contemporánea, ponen en evidencia temas cada vez más polémicos y controversiales tales como: la familia y la diversidad sexual, desaparición de las funciones de la familia, la adopción entre parejas del mismo sexo, la maternidad asistida y en ausencia de una pareja masculina por parte de la mujer prescindiendo de la importante figura paterna, son alguno de los ejemplos de hechos que se van desprendiendo de la familia como hecho social preponderante.

Así mismo, enmarcado en el pensamiento durkheniano, se considera que un estudio actual que involucre a la familia debe contemplar el contexto histórico y su influencia en las construcciones teóricas acerca de la familia, el análisis crítico de los distintos enfoques que desde el punto de vista social han estudiado a la familia, así como los enfoques que prevalecen en su abordaje, estudio y concepción dentro de las políticas públicas.

En torno a lo anterior, se considera que su principal aporte ha

consistido en la búsqueda de una explicación social al proceso de estructuración y diferenciación funcional que se desarrolla en el seno de la familia. En su teoría Durkheim permite visualizar un tema fundamental y angular y tiene que ver con la relación hombre-mujer y la forma en que ésta se modifica según el tipo de solidaridad social. Durkheim sostiene que la familia es el lugar donde se expresa la oposición entre lo sagrado y lo profano, entre lo colectivo y lo individual, entre lo moral y lo racional. Durkheim también plantea que la familia es el lugar donde se origina la religión, y que la religión es una forma de expresar la solidaridad social. Durkheim, por tanto, otorga a la familia un papel fundamental en la sociedad, pero también reconoce su evolución y diversidad.

Pierre Bourdieu

Nos ofrece una perspectiva crítica y compleja sobre la familia. Aquí, la familia es una construcción social que va más allá de la simple definición de un grupo de individuos emparentados que viven juntos.

Ficción Nominal: Bourdieu sostiene que la familia es una “ficción bien fundamentada”. Aunque parece una categoría de índole natural y evidente, en realidad es una construcción social que prescribe un modo de existencia, de vida.

Institucionalización: La familia se convierte en un grupo real a través de actos permanentes de institucionalización y el poder simbólico del Estado. Esto transforma la obligación de amar en una disposición afectiva genuina, creando un “espíritu de familia” que genera devociones y solidaridades.

Reproducción Social: La familia juega un papel crucial en la reproducción de la estructura social y las desigualdades. Funciona como un esquema clasificatorio y un principio de construcción del mundo social.

Espacio de Confianza: Bourdieu describe la familia como un espacio de confianza y don, en contraste con el mercado y los lazos comerciales. Es vista como una comunidad social aparte, idealizada y sagrada.

Capítulo 5

FAMILIA Y ANTROPOLOGÍA

Antropología, familia e intercambio

Claude Levi Strauss y la filiación

Según Claude Levi Strauss, la familia es una institución social que se basa en el intercambio de mujeres entre grupos de parentesco. Estos grupos se definen por el tipo de filiación que siguen, es decir, la forma de transmitir los lazos de sangre y los derechos y obligaciones que se derivan de ellos. Levi Strauss distingue dos tipos principales de filiación: la patrilineal y la matrilineal.

La filiación patrilineal es aquella en la que los hijos pertenecen al grupo del padre y heredan su apellido, sus bienes y su posición social. En este tipo de familia, el padre tiene una función de autoridad y de representación del grupo ante la sociedad. La madre, en cambio, tiene un papel secundario y subordinado al padre. La filiación patrilineal se da en sociedades patriarcales, donde el hombre domina sobre la mujer y tiene el control de los recursos económicos y políticos. Un ejemplo de este tipo de familia es la que se encuentra en las sociedades occidentales modernas.

La filiación matrilineal es aquella en la que los hijos pertenecen al grupo de la madre y heredan su apellido, sus bienes y su posición social. En este tipo de familia, el padre biológico no tiene una función de autoridad ni de representación del grupo, sino que es un pariente lejano o un extraño. La madre, en cambio, tiene un papel dominante en la familia. Cobra valor como función: el tío materno.

Levi Strauss sostiene que estos dos tipos de familia son opuestos y complementarios, y que se basan en una regla universal: la prohibición del incesto. Esta regla impide que los miembros de un mismo grupo de parentesco se casen entre sí, y los obliga a buscar pareja fuera del grupo. De esta manera, se establecen alianzas entre grupos diferentes, que favorecen la cohesión social y la diversidad genética. Levi Strauss afirma que la prohibición del incesto es el fundamento de la cultura humana, ya que implica una transformación del instinto natural en norma social.

Todas las sociedades que han existido y existen disponen de una organización fundamental, la familia. Desde luego, se trata de organizaciones diferentes.

Claude Levi Strauss realiza sus trabajos de campo en gran medida con pueblos originarios del sur de Brasil. Uno de sus discípulos Pierre Clastres trabaja en la zona de Paraguay con los indios guayakí o aché y luego con los Guaraníes.

Clastres define a las sociedades primitivas como aquellas que rechazan la aparición de un órgano de poder separado del seno de la sociedad. Se trata de sociedades «sin Estado. Sin fe, sin ley, ni rey».

Kusch: La familia. Todos llevamos a un indígena adentro

Existe una especie de obsesión por la racionalidad, que no permite ver cualquier otra posibilidad... Rodolfo Kusch (2000)

Introducción

La familia es una institución social que ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas, como la antropología, la sociología, la historia y la filosofía. Sin embargo, la mayoría de las teorías sobre la familia han sido elaboradas desde una perspectiva occidental, que no siempre ha tenido en cuenta la diversidad y la complejidad de las formas familiares que existen en otras culturas y regiones del mundo. Uno de los autores que ha intentado superar esta limitación y ofrecer una visión alternativa y crítica de la familia es Rodolfo Kusch, un filósofo y antropólogo argentino que se dedicó a estudiar la cultura popular y el pensamiento indígena de Indo-América.

Así, en Kusch (2000) se lee: “Mi intención es la de crear una especie de mística de ser sudamericanos. Para ello tenemos que sujetarnos aquí y ahora y evitar en todo sentido las modas literarias o filosóficas y enfrentar nuestra desnuda condición de haber nacido en América.

Tengo fe en que, de esta manera, al fin, habremos de resolver con sencillez nuestros problemas. Se trata de llevar a América a la conciencia, para ello nada mejor que el pensamiento indígena. Creo, por otra parte, y esto entra en la parte fundamental de mi cursillo, todos llevamos al indígena adentro, aunque vengamos de Buenos Aires, de Nueva York o de Berlín”.

Construcción diacrónica

Según Kusch, la familia no es una realidad natural o universal, sino una construcción histórica y cultural, que varía según el contexto y el momento en que se da. La familia no es tampoco una entidad homogénea o estática, sino un proceso dinámico y diverso, que se adapta a las condiciones materiales y simbólicas de su existencia. La familia no es finalmente una unidad aislada o autónoma, sino una parte integrante de una comunidad o una sociedad, que se relaciona con otras instancias sociales, como el Estado, el mercado o la religión.

Kusch: La familia colonial

Para Kusch (2000), la familia en Indoamérica tiene una doble dimensión: por un lado, es una herencia colonial, que reproduce los valores y las normas de la cultura occidental; por otro lado, es una resistencia popular, que expresa los sentidos y las prácticas de la cultura indo-americana. La familia colonial es la forma de familia impuesta por los conquistadores europeos, que se basa en el matrimonio monogámico, la procreación biológica, la paternidad individual y la división sexual del trabajo. La familia colonial es también la forma de familia legitimada por las instituciones dominantes, como la Iglesia, el Estado o la escuela, que buscan controlar y disciplinar a la población. La familia colonial supone la subordinación de la mujer al hombre, la exclusión de los hijos ilegítimos o mestizos y la negación de las formas familiares indígenas o afroamericanas.

La familia popular es la forma de familia creada por los sectores subalternos, que se basa en el parentesco colectivo, la procreación simbólica, la maternidad comunitaria y la solidaridad familiar. La familia popular es también la forma de familia sustentada por las tradiciones ancestrales, como el ayllu andino o el quilombo afrobrasileño, que conservan los rasgos y los valores de las culturas originarias. La familia popular implica el reconocimiento de la mujer como sujeto activo y creativo, la inclusión de los hijos adoptivos o compadres y la afirmación de las formas familiares diversas o alternativas.

Rodolfo Kusch y el lunfardo en la familia de Buenos Aires

La obra de Kusch (2000) se caracteriza por una búsqueda de las raíces y los símbolos que conforman la identidad americana, desde una perspectiva fenomenológica, antropológica y política. Uno de los fenómenos culturales que más le interesó fue el lunfardo, el dialecto propio de las familias de Buenos Aires, que se originó como una jerga de los sectores marginales y delictivos, y que luego se difundió por medio del tango y la literatura.

El lunfardo es, para Kusch, un ejemplo de mestizaje cultural, es decir, de la condensación de elementos provenientes de distintas tradiciones, como la española, la italiana, la africana y la indígena. El lunfardo expresa una forma de vivir y de sentir el mundo, que se contrapone a la racionalidad occidental y a la modernidad. El lunfardo es una forma de resistencia y de afirmación de lo propio, de lo popular, de lo mestizo.

Kusch analiza el lunfardo desde una perspectiva filosófica, tratando de desentrañar su sentido profundo y su valor simbólico. Para ello, recurre a conceptos como el ser y el estar, el símbolo y el signo, lo sagrado y lo profano, lo mítico y lo histórico. Kusch sostiene que el lunfardo revela una concepción del ser humano como un ser situado, que se define por su relación con el entorno, con los otros y consigo mismo. El lunfardo también muestra una dimensión simbólica, que conecta lo cotidiano con lo trascendente, lo individual con lo colectivo, lo temporal con lo eterno. El lunfardo es una forma de expresar lo sagrado en medio de lo profano, de recuperar lo mítico en el contexto histórico.

Algunos títulos de tangos famosos que usan el lunfardo son: “Yira, yira”, “Malena”, “Garúa” y “Cambalache”.

Momento de cierre

La obra de Rodolfo Kusch sobre la familia es una contribución original y valiosa para comprender el fenómeno complejo y diverso que es la familia en Indoamérica (Abby Ayala). Kusch muestra cómo la familia ha sido un escenario de conflicto y diálogo entre las culturas occidental y americana, entre las instituciones hegemónicas y las resistencias populares. Kusch también propone una visión crítica y emancipadora de la familia, que cuestiona los modelos coloniales e impuestos y reivindica los sentidos populares e indígenas. La obra de Kusch nos invita a pensar en una familia plural e inclusiva, que respete y promueva la diversidad cultural y social.

La familia líquida de Zygmunt Bauman

Introducción

La familia es una de las instituciones sociales más antiguas y universales, que ha sufrido diversas transformaciones a lo largo de la historia de la humanidad. Sin embargo, en las últimas décadas, la familia ha experimentado cambios tan profundos y rápidos que han puesto en cuestión su definición, su estructura, su función y su estabilidad. Estos cambios se relacionan con el contexto de la modernidad líquida, un concepto acuñado por el sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman, para describir el estado fluido y volátil de la sociedad actual, donde las condiciones de vida son inciertas, inseguras y cambiantes, y donde los vínculos humanos son frágiles, provisionales y contingentes. El objetivo de este ensayo es presentar y analizar la teoría de la familia líquida de Bauman, así como sus implicaciones sociales y personales.

Bauman: La familia líquida y sus rasgos

Según Bauman, la familia líquida es una forma de organización familiar que se adapta a las características de la modernidad líquida, donde lo que prima es la individualización, la pluralización y la transformación. La familia líquida se caracteriza por los siguientes rasgos:

- La familia líquida es una elección personal y no una obligación social. Los individuos eligen libremente con quién, cómo y cuándo formar una familia, sin seguir normas o modelos preestablecidos. La familia líquida se basa en el amor y el afecto, pero también en el riesgo y la incertidumbre. La familia líquida se construye y se deconstruye según las preferencias y los intereses individuales.

- La familia líquida es una diversidad de formas y estructuras, que refleja la heterogeneidad y la complejidad de la sociedad actual. La familia líquida no se limita al modelo tradicional de familia nuclear, basado en el matrimonio heterosexual, la procreación biológica y la división sexual del trabajo. La familia líquida incluye diversas modalidades de convivencia, como las parejas de hecho, las familias monoparentales, las familias ensambladas, las familias homoparentales o las familias transnacionales.
- La familia líquida es una redefinición de sus funciones y roles, que implica una reorganización de sus relaciones internas y externas. La familia líquida ya no es una unidad de producción o reproducción social, sino una unidad de consumo o expresión emocional. La familia líquida se adapta a las demandas del mercado laboral y a las oportunidades del mercado afectivo. La familia líquida se articula en torno a la comunicación y la interacción mediada por las tecnologías de la información y la comunicación. La familia líquida se somete a los procesos de racionalización y mercantilización del amor y la sexualidad.

Bauman: La familia líquida

La teoría de la familia líquida de Bauman (2003) es una contribución relevante para comprender el fenómeno dinámico y diverso que es la familia en el siglo XXI. Bauman muestra cómo la familia ha cambiado según el grado de desarrollo de la modernidad líquida, desde las formas más sólidas y estables hasta las formas más fluidas e inestables. Bauman también reflexiona sobre las ventajas y los desafíos que supone la familia líquida para el bienestar individual y colectivo. La familia líquida implica una mayor autonomía, pero también una mayor

fragilidad; una mayor diversidad, pero también una mayor complejidad; una mayor expresividad, pero también una mayor superficialidad. La familia líquida es un desafío para los individuos, que deben encontrar el equilibrio entre la libertad y el compromiso; para las políticas públicas, que deben reconocer y atender las necesidades específicas de cada tipo de familia; y para la formación social, que debe respetar y promover la diversidad y la igualdad.

Capítulo 6

LA FAMILIA Y LA HISTORIA

Un pasado que no es historia

La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, es decir, la interpretación que hacemos del pasado desde nuestra perspectiva actual.

El camino de la restitución de la historia de un sujeto dividido adquiere la forma de una búsqueda de restitución del pasado, pero no de un pasado idealizado o fijado, sino de un pasado vivo y dinámico que se relaciona con el presente y el futuro.

Así, en nuestro quehacer analítico el sujeto no trata tanto de recordar, como de reescribir y leer su propia historia y constituir la en un pasado historizado en el presente a la manera de una novela familiar.

Pero ¿de qué manera? A partir de la interpretación o separación que realiza actualmente de la historia y el pasado.

Ahora bien, la historia es una interpretación del pasado en el presente, basada en un vivenciar en el pasado. La historia es un pasado historizado en el presente.

Solo el tiempo lógico en su dialéctica cuestiona la temporalidad cronológica, devela una verdad a medias, como hermana del gozo y posibilita una reescritura de la historia subjetiva y su lectura como pasado.

La familia en la historia: la familia medieval

La familia medieval fue una institución fundamental en la formación social y en el modo de producción europeo, que experimentó importantes transformaciones a lo largo de los siglos. Entre los rasgos distintivos de la familia medieval se pueden destacar los siguientes¹:

- Su composición homogénea, que implicaba la coincidencia entre los lazos de sangre, el lugar de residencia y la actividad económica. De esta manera, la familia se convirtió en la unidad social básica, que abarcaba tanto a las clases altas como a las bajas. La composición de la familia podía variar según el contexto, pero en general se trataba de una familia nuclear o amplia, formada por los padres, los hijos, los abuelos y otros parientes.

¹ Su estructura jerárquica, determinada por el predominio del sistema agnático o patrilineal de parentesco, que favorecía al hijo mayor y a la línea masculina de herencia. Este sistema se impuso sobre el cognático o bilineal, que reconocía tanto a los parientes paternos como maternos. El sistema agnático era más propio de las familias nobles, que buscaban conservar su patrimonio territorial frente a la escasez de recursos y oportunidades. Sin embargo, en la práctica se daban casos de bilinealismo, lo que generaba conflictos y tensiones dentro de la familia. El padre era el jefe y el protector de la familia, que tenía autoridad sobre sus hijos, su esposa y sus dependientes. La mujer tenía un papel subordinado al hombre, aunque podía ejercer cierta influencia en el ámbito doméstico y religioso.

- Sus vínculos afectivos, que han sido objeto de debate entre los historiadores. Algunos han sostenido que estos vínculos eran débiles o inexistentes, debido a la alta mortalidad, al matrimonio concertado, a la violencia familiar o a la indiferencia religiosa. Otros han defendido que estos vínculos eran intensos y expresivos, basándose en el culto a la virgen María, al niño Jesús y a San José. Según Herlihy, estas devociones reflejaban las actitudes y valores privados de las familias medievales, que se expresaban en colecciones de ensayos sobre religión y familia. También se han utilizado fuentes como las cartas, los testamentos, las crónicas o los registros inquisitoriales para mostrar las emociones y sentimientos que se manifestaban en la familia medieval.

Incesto y familia en la edad media

Esta problemática del incesto ha suscitado el interés de los historiadores, que se han preguntado por las razones que llevaron a la Iglesia católica a adoptar una política tan estricta al respecto.

La Iglesia no sólo definió nuevos criterios para determinar qué matrimonios eran ilícitos, sino que también y de constancia, amplió el ámbito de aplicación de los impedimentos. Así, la prohibición de matrimonio entre parientes se extendía hasta el séptimo grado, lo que significa que ni siquiera los primos sextos podían casarse.

Además, se incluían a los parientes por consanguinidad, afinidad (como los cuñados) y espiritualidad (como los padrinos y ahijados). En el artículo “Making sense of Incest” se exploran las explicaciones que dieron los propios medievales y las que han ofrecido los autores modernos.

Entre estos últimos, se destaca la interpretación de Jacques

Goody en su obra clásica *The Development of the Family and Marriage in Europe*. Según este antropólogo inglés, las prohibiciones eclesíásticas respondían a estrategias hereditarias. La nobleza tendía a casarse dentro de círculos cercanos de parentesco para preservar sus riquezas y evitar su división. La Iglesia, al imponer sus restricciones, buscaba romper ese patrón y favorecer la circulación de bienes y personas.

Philippe Aries: El niño y la familia en otra época

Para Philippe Aries, el arte medieval no tenía en cuenta la infancia o no intentaba representarla de ninguna forma hasta el siglo XVII. Los niños eran invisibles en esa época. En las pinturas de ese período, los niños aparecían como adultos de menor tamaño, más aun, sin ninguna distinción con ellos.

No obstante, desde el siglo XIII, se observan algunos tipos de niños que se acercan más a la visión moderna de la infancia. El ángel, que se dibuja como un hombre joven o un adolescente (monaguillo). Estos eran niños que se preparaban para servir en la misa y que, en consecuencia, después serían sacerdotes; eran como los oblatos y/o seminaristas de una época que carecía de ellos.

El otro tipo de niño será el que inspirará a todos los niños pequeños de la historia del arte: el Niño Jesús o la Virgen Niña, que se vinculan con el misterio de su maternidad y el culto a María. Al principio, Jesús, como los otros niños, se retrataba como un adulto en miniatura. La evolución hacia una representación más realista y más emotiva de la infancia se dará pronto en la pintura: en una miniatura de la segunda mitad del siglo XII.

En el periodo del arte gótico de Europa occidental, desde mediados del siglo XII hasta la instauración del Renacimiento, surge un tercer tipo de niño: el niño desnudo. El Niño Jesús rara

vez se representa desnudo. Por lo general, se le muestra, como a los otros niños de su edad, cubierto con pañales de forma pudorosa. Sólo se le quitará la ropa al Niño Jesús a finales de la Edad Media.

El tema de la Santa Infancia se expandirá y diversificará cada vez más desde el siglo XIV: su éxito y su riqueza demuestran el avance, en la conciencia colectiva, de ese sentimiento de la infancia.

En los siglos XV y XVI, las representaciones simbólicas de personajes estáticos dan paso a las escenas de costumbres y las anécdotas. El niño se vuelve uno de los personajes más habituales de estas historias, el niño en el seno de la familia, el niño y sus amigos de juegos, que a menudo son adultos, niños entre la muchedumbre, pero bien “integrados”, en los brazos de su madre, o tomados de su mano, o jugando, o a veces haciendo pis; o el niño aprendiz de orfebre, de pintor, etc.; o, finalmente, el niño en la escuela, tema frecuente y antiguo, que se remonta al siglo XIV y que seguirá inspirando las escenas de costumbres hasta el siglo XIX.

Así mismo, los niños no se separaban de los adultos en las actividades cotidianas, sino que compartían con ellos el trabajo, el ocio y el juego. Esta convivencia hacía que los adultos se fijaran en los niños por su aspecto divertido o curioso, y así los representaban.

Sin embargo, en el siglo XVI surge un nuevo tipo de retrato que muestra al niño muerto, como una forma de honrar su memoria y expresar el dolor por su pérdida. Este retrato (efigie) funerario es un hito muy significativo en la historia de los afectos.

En el siglo XVII, el arte pictórico refleja un nuevo interés por la infancia, que se considera una etapa única y efímera de la vida. Los niños ya no aparecen como simples accesorios de la familia

o de la religión, sino que son el centro de atención de los retratos. Esta forma de representar a los niños es una innovación del siglo XVII, que se diferencia de la del siglo XVI, cuando la familia se había desligado de la presencia de los donantes en las obras religiosas. A partir de entonces, el niño se muestra como un ser autónomo y singular, que se convierte en uno de los motivos más apreciados por los pintores. Este cambio no es repentino, sino que tiene sus raíces en los siglos anteriores. Podemos observar el proceso de descubrimiento de la infancia en la historia del arte y la iconografía desde el siglo XV hasta el XVIII, pero es en el siglo XVII cuando se multiplican y se destacan las evidencias de este fenómeno.

En la Edad Media, a principios de la era moderna y durante mucho más tiempo en las clases populares, los niños vivían mezclados con los adultos, desde que se les consideraba capaces de desenvolverse sin ayuda de sus madres o nodrizas. Este momento solía coincidir con un tardío destete, aproximadamente a partir de los siete años. Desde ese momento, los niños entraban de golpe en la gran comunidad de los hombres y compartían con sus amigos, jóvenes o viejos, los trabajos y los juegos cotidianos. La familia cumplía una función: la transmisión de la vida, de los bienes y de los apellidos, pero apenas penetraba en la sensibilidad de los niños, que se educaban en la calle o en el campo.

En la civilización medieval, el niño se integraba al mundo de los adultos desde su destete o poco después, sin recibir una educación específica.

En cambio, a principios de la era moderna, se produjo un cambio radical: se empezó a considerar que el niño no estaba listo para enfrentar la vida y que necesitaba un período de formación especial, una cuarentena, antes de incorporarse a la sociedad adulta. Este nuevo interés por la educación se extendió gradualmente por toda la sociedad y la transformó por completo.

La familia dejó de ser solo una institución de derecho privado para la transmisión de la herencia y el apellido, y asumió una función moral y espiritual: ser la encargada de moldear los cuerpos y las almas de los niños.

La educación vino a llenar el vacío que existía entre la descendencia biológica y la institución jurídica de la familia. El interés por los niños generó nuevos sentimientos, un nuevo afecto que se refleja en la iconografía del siglo XVII con frecuencia y acierto: el sentimiento moderno de la familia. Los padres ya no se limitaban a procrear hijos, a favorecer sólo a algunos de ellos y a ignorar a los demás. La moral de la época les exigía proporcionar a todos sus hijos, y no sólo al primogénito, e incluso a finales del siglo XVII a las hijas, una educación adecuada para la vida.

La familia y la escuela aislaron al niño de la sociedad de los adultos. La escuela sometió a una infancia antes libre a un régimen disciplinario cada vez más severo, que llegó en los siglos XVIII y XIX al encierro total del internado. La intervención de la familia, de la Iglesia, de los moralistas y de los administradores privó al niño de la libertad que disfrutaba entre los adultos. Esta intervención le impuso el castigo físico, la reclusión, las correcciones propias de los condenados de baja condición.

La familia moderna y su estructura jerárquica no sólo apartó a los niños de la vida común, sino que también redujo gran parte de la dedicación y las preocupaciones de los adultos. Dicha familia respondió a una necesidad de intimidad y también de identidad, pues los miembros de la familia se unieron por sus sentimientos, sus costumbres y el estilo de vida, y se opusieron a las mezclas forzadas por la antigua sociabilidad.

Las familias africanas en Argentina

Conjeturamos la configuración de la lengua y familia argentina a partir de la escritura de una diversidad de estamentos.

En el fundamento encontramos las lenguas originarias, a partir de las cuales se resignificó el habla y los grupos de los invasores europeos. Sobre estos estamentos se escribieron las huellas de las lenguas y familias africanas.

Los pueblos africanos con sus lenguas, su concepción del otro, de la familia, de la niñez y la adolescencia, inquietan y nutren la cultura argentina.

Así, debemos a los pueblos africanos el conocimiento del tango, la milonga, el candombe, la cumbia, el jass, el rock, entre otros².

El tango como término es de raigambre africana, y recuerda los orígenes traumáticos, ya que designaba el “lugar de encuentro” donde se concentraba a los esclavos para embarcarlos hacia América. La palabra tangomao implica al “hombre que trafica con negros”³.

El tango es, sin duda, la expresión musical más característica de Buenos Aires, la ciudad que fue el principal puerto de entrada y distribución de esclavos africanos en el virreinato del Río de la Plata. Esta música nació a fines del siglo XIX como resultado de la fusión de ritmos y culturas de los inmigrantes europeos, los criollos y los negros. El tango refleja la nostalgia, la melancolía y el deseo de los marginados que buscaban una identidad propia en una sociedad hostil y desigual. El tango se convirtió en un símbolo de las identificaciones porteñas y argentinas.

También el término “cumbia” remite a lo africano. Es presentado por El “Gran diccionario Enciclopédico Planeta-De Agostini” de la siguiente manera: f Mús. Baile típico de Colombia, de procedencia africana, cuyo origen es el cumbé. Se

² Llamativamente el bombo no proviene de la tradición indígena, sino africana.

³ Desde luego, son herederas también de otros ritmos populares.

caracteriza por llevar los danzantes una vela encendida en la mano; su ritmo se basa en la ejecución del tambor [recordemos el ritmo de timbales de la cumbia villera]. La palabra “Cumbé” implica una danza de Guinea Ecuatorial y la música de este baile.

Pero, los aportes africanos a nuestra cultura, no sólo los encontramos en la música, que solía tocarse en el patio de atrás de la residencia de los esclavistas, sino también en las obras pictóricas, los documentos, y en las obras literarias, que van desde el Martín Fierro, pasando por las payadas de Gabino Ezeiza, hasta el “Fin” de Borges, entre muchos otros.

Pero, también la influencia africana la encontramos en una gran variedad de expresiones populares como: tamangos (zapatos), mondongo, sandía (que es importada de África), banana, el pelo mota, bengala, tongo, bochinche, zamba, mandinga, mina, entre muchas otras.

La comunidad y la familia afro-argentina se fue estructurando en tres momentos históricos significativos.

El primer tiempo estuvo vinculado al tráfico de esclavos; el segundo, implicó la migración caboverdiana a fines de 1800; y el tercero, se produce en la década de 1990, que llegan del oeste de África.

Me detengo sólo en el primer tiempo:

Cuando las poblaciones indígenas fueron diezmadas y ante su insistente resistencia al genocidio físico, psicológico y cultural que sufrían se requirió de una nueva mano de obra. Así España inició el tráfico de hombres africanos, llegaron en un principio muy pocas mujeres y familias que habían sido secuestrados y esclavizados. La esclavitud de los llamados “infeles”, es decir, de todos los no católicos de África había sido autorizada en 1442, por el papa Nicolás V al rey Alfonso V de Portugal. Entre los siglos XV y XIX fueron reducidos a la esclavitud y traídos a

América unos 30.000.000 de africanos⁴. El trabajo que posibilitó el capitalismo industrial y su internalización derivó del esfuerzo de la libido y la autoconservación. Esto puso coto al gozo en las modalidades cautivas de trabajo y promovió las formas libres. Inglaterra a fines del siglo XVIII, fue el primer país que procuró la supresión de la institución de la esclavitud, y el tráfico negrero. ¿Se trataba de una postura ética de Inglaterra? Desde luego que no, sino de un interés egoísta vinculados a la economía de su Nación, y a una nueva forma de gozo. En verdad, Inglaterra, y desde los inicios del siglo XVIII, había sido el sostén a nivel mundial del comercio negrero y a mediados del mismo siglo, eran los principales comerciantes de esclavos en América. Liverpool se había constituido en el puerto que ordenaba y distribuía el tráfico de las familias africanas⁵.

España durante mucho tiempo mantuvo un contrato de exclusividad con Inglaterra en el comercio de esclavos, aunque también efectuó contratos con particulares.

Así, la Real Compañía Africana solía vender familias e individuos al por mayor a la Compañía Mares del Sur. Esta última, a su vez, realizaba la venta al detalle en los puertos de las colonias españolas, incluido Buenos Aires. Como resultado, las familias se separaban, Y sus miembros a menudo tenían destinos diferentes.

Es importante destacar que este proceso tenía implicaciones significativas y profundas para las personas involucradas, ya que se trataba de una práctica deshumanizadora y dolorosa. La separación forzada de familias dejaba heridas y cicatrices anímicas duraderas.

⁴ Piña F. Los mitos

⁵ Libre-pensadores como Montesquieu, Voltaire, Diderot, justificaron la esclavitud, argumentando que esta institución aseguraba a las familias africanas una forma de vida más elevada y un mejor trato, ya que los liberaban del yugo de los reyes africanos.

A la par que en Inglaterra se acota la institución de la esclavitud, en Estados Unidos cobra mayor vigencia. Ya no se depende de las empresas inglesas para el tráfico y abastecimiento de familias africanas, sino que son constituidas grandes empresas comerciales con esos objetivos, la mayor expansión se logra alrededor de 1840 a 1850.

Los primeros africanos llegaron a Buenos Aires en 1587, a los pocos años de la segunda fundación de la ciudad. Buenos Aires se constituyó en un centro de distribución de esclavos que abastecía todo el virreinato. En esta ciudad los esclavos debían realizar las tareas domésticas en las familias de mayores recursos económicos.

Los que llegaron a nuestro país venían de diversas zonas de África, principalmente costeras o centros costeros. Cada uno con sus lenguas y configuraciones familiares. Así llegaron los congos provenientes de Camerún y Congo, los mandingas, de Guinea, los cafres de Mozambique y Madagascar, entre otros.

El hombre africano, su mujer, sus hijos, fueron simples botines, deshumanizados, pasibles de toda forma de explotación, comprados y vendidos en los mercados, enteramente sometidos a su propietario.

Desde luego, en la familia está presente la estructura elemental de parentesco, cuyo eje es la prohibición del incesto que establece alianzas matrimoniales entre individuos de diferentes familias. La familia africana es fundamentalmente matrilineal. Decididamente, cada una de estas instituciones van a procesar dicha prohibición de una manera propia, lo que otorgará a cada familia un sesgo particular.

En nuestro país, la Asamblea del Año XIII de 1813, que representaba a las Provincias Unidas del Río de la Plata, sancionó una ley que establecía la libertad de los hijos de las personas

esclavizadas que nacieran en el territorio nacional (libertad de vientres, aunque la esclavitud persistió en los sujetos adultos).

Cuarenta años más tarde, en 1853, se promulgó la Constitución de la Nación Argentina, que estableció la abolición definitiva de la esclavitud en su artículo 15. Allí se declaró: “En la Nación Argentina no hay esclavos: los pocos que hoy existen quedan libres desde la jura de esta Constitución”. Sin embargo, Buenos Aires recién la abolió en 1860. De esta manera, se garantizó (al menos en los documentos) la libertad y la dignidad de todas las personas sin distinción de origen, raza o condición social.

Sin embargo, después de ese momento histórico, los esclavos que habían sido liberados o sus descendientes seguían sometidos a un sistema de servidumbre (esclavitud disimulada) que los obligaba a trabajar sin paga desde la infancia. Los antiguos esclavos, sus hijos y toda la familia, tenían que encargarse de todas las labores del hogar, como lavar la ropa, preparar la comida, servir el mate, y hacer todo tipo de oficios y trabajos manuales.

Además, tenían que satisfacer los caprichos y las necesidades de sus dueños, como la “negrita del coscorrón”, que recibía golpes en la cabeza para calmar la ansiedad de su amo, o las mujeres, que eran víctimas de abusos sexuales por parte de los hombres blancos.

El restablecimiento de la esclavitud. La familia y un pasado que no es historia

Con la denominada conquista al desierto, se restableció en la práctica la esclavitud, junto con la disolución del grupo familiar, para evitar posibles rebeliones y su reproducción.

Nos es consabido que la llamada conquista del desierto fue una campaña militar llevada a cabo por el Estado argentino entre

1878 y 1885, con el objetivo de someter a los pueblos originarios (mapuches y tehuelches, entre otros) que habitaban la Patagonia.

Esta campaña implicó la violación de los derechos humanos de los pueblos originarios, ya que se les arrebató sus tierras, se les suprimió, se les capturó y se les sometió a condiciones de esclavitud y a la disolución de las familias propias, separando a los niños de sus padres, a las mujeres de sus maridos y a los ancianos de sus comunidades, unos eran enviados a localidades del norte, otros del este o del oeste, con el fin de evitar posibles rebeliones y su reproducción cultural y biológica. De esta manera, la conquista del desierto fue un proceso de exterminio y dominación que buscaba consolidar el proyecto de nación de la elite gobernante, basado en la exclusión y el racismo.

Durante la invasión militar que se conoce y de manera inadecuada, como la conquista del desierto, el Estado argentino no solo reprimió a los pueblos indígenas, sino también a los sectores populares que vivían en las provincias. Estos sectores, compuestos por mestizos e inmigrantes, debían poseer una "*papeleta de conchavo*" que los identificaba como empleados de algún terrateniente. Si no la tenían, podían ser arrestados, maltratados, reclutados y forzados a combatir contra los originarios.

De esta forma, el Estado buscaba controlar la mano de obra rural y de las ciudades, y eliminar cualquier forma de resistencia o autonomía de los trabajadores. Así, la conquista del desierto fue también una forma de disciplinamiento social y económico que favorecía los intereses de la elite dominante.

Dicho de otra manera, esta campaña implicó, en la práctica, la reinstauración de la esclavitud, ya que los indígenas capturados eran vendidos o regalados como mano de obra barata o botín de guerra. Además, se rompía el vínculo familiar de los originarios, separando a los padres de los hijos, a las esposas de los esposos

y a los hermanos de los hermanos, para impedir que se organizaran o se reprodujeran ideológica y culturalmente. De esta manera, se buscaba aniquilar las identificaciones y la cultura significativa de los pueblos originarios.

Las granjas familiares de cría, como respuesta al término de la importación de esclavos.

Después de que se prohibiera la importación de esclavos a los Estados Unidos en 1.808, la única forma de obtener más esclavos era mediante la reproducción en granjas privadas. Esto coincidió con un aumento de la demanda de esclavos en el Sur Profundo, donde el algodón se había convertido en el principal cultivo gracias a la desmotadora de algodón.

Ahora bien, los dueños de esclavos del Sur Profundo, compraban esclavos del Alto Sur, donde la agricultura era más diversificada y se necesitaban menos esclavos. Los dueños de esclavos del Alto Sur se dedicaban a la cría de esclavos, forzando a las mujeres esclavas a tener muchos hijos para venderlos.

Algunas de las granjas de cría más grandes se encontraban en Richmond, Virginia, y en la costa oriental de Maryland, donde los esclavos eran embarcados hacia el sur. Así, la cría de esclavos se convirtió en una práctica lucrativa y cruel que afectó la vida de millones de personas. Esta cría de personas persiste hasta el día de hoy en nuestro país.

En la era de la globalización del discurso capitalista, la familia se enfrenta a una nueva forma de esclavitud que se distingue por ser oculta, temporal, ilegal y cruel. Estas familias y trabajadores forzados son la base de la economía global, ya que proveen una enorme cantidad de mano de obra barata y sin derechos. Los mecanismos de sometimiento que se utilizan son variados: algunos se endeudan, otros entregan sus bienes o sus hijos como garantía, otros firman contratos abusivos o simplemente no

tienen otra opción por su extrema pobreza. Tal vez sin saberlo, nosotros mismos contribuimos a esta explotación, al depositar nuestro dinero en empresas que se benefician de la esclavitud, o al comprar ropa, juguetes u otros productos fabricados por familias que viven en condiciones de esclavitud.

Posible Creación de Bebés a Gran Escala Mediante Tecnología: La Fábrica de Bebés

Se plantea la idea de un laboratorio científico que ha desarrollado una instalación revolucionaria. En esta instalación, se utilizan cápsulas de crecimiento que simulan las condiciones del útero para incubar bebés. Cada cápsula actuaría como un útero artificial, permitiendo criar bebés a gran escala, como si estuvieran dentro de un vientre materno. Se estima que esta tecnología podría producir cerca de 30,000 niños por año.

Es importante destacar que este enfoque se basa en la ciencia ficción y la especulación, y aún no se ha implementado en la realidad. Sin embargo, plantea preguntas interesantes sobre la relación entre la tecnología, la reproducción y la ética. ¿Qué implicaciones tendría para la sociedad y la familia? ¿Cómo afectaría nuestra percepción de la maternidad y la paternidad? ¿Qué daños psicológicos se producirían? ¿Qué desafíos éticos surgirían?

Arnold J. Toynbee

El colapso de las civilizaciones, puede evitarse, ya que el proceso en el cual sucesivas minorías creativas se relevan unas a otras puede continuar teóricamente indefinidamente. Sin embargo, puede llegar un momento en que ninguna minoría creativa sea capaz de ofrecer una solución a un problema crítico que enfrenta la civilización, lo que llevaría a un colapso inevitable y a la desintegración.

Este colapso puede manifestarse de dos maneras: pasiva y activa. La variante pasiva se refiere a la némesis de la creatividad, donde una institución que fue crucial en una fase anterior de la civilización se convierte en un obstáculo en una fase posterior. A pesar de esto, los habitantes de la civilización no se deshacen de ella debido a su excesiva veneración. La variante activa, por otro lado, se refiere a la hybris de excederse más allá de toda medida racional, embarcándose en una carrera desenfrenada que conduce a la ruina, a menudo en forma de militarismo suicida.

Toynbee pensaba que las formaciones sociales, incluso la familia, siempre mueren por suicidio o destrucción más que por causas naturales, y casi siempre es por suicidio. Aquí junto a las determinaciones económicas y sociales es necesario incorporar las psicológicas.

Capítulo 7

LA FAMILIA Y EL PSICOANÁLISIS

Freud: La novela familiar

En nuestro quehacer analítico el sujeto no trata tanto de recordar, como de reescribir y leer su propia historia y constituirla en un pasado historizado en el presente vía la novela familiar.

Pero ¿de qué manera? A partir de la interpretación o separación que realiza actualmente de la historia y el pasado.

Solo el tiempo lógico en su dialéctica cuestiona la temporalidad cronológica, devela una verdad a medias, como hermana del gozo y posibilita una reescritura de la historia subjetiva y su lectura como pasado en condiciones de libertad.

La idea de la novela familiar fue una de las primeras que surgió en Freud (1887/94, pg. 264). Así, aparece en un manuscrito que acompaña a una carta dirigida a Fliess el 25 de mayo de 1897.

En ese manuscrito, Freud trata sobre las fantasías y su enlace con las «escenas» que han sido reprimidas: “No basta tomar en cuenta la represión entre prec[onciente] e inc[onciente], sino también la represión normal dentro del propio sistema inconc[iente]. Muy sustantivo, todavía muy oscuro.”

Ahora bien, las fantasías primordiales responden de alguna manera a las preguntas por los grandes enigmas de la existencia (Laplanche y Pontalis, 1964); a las preguntas por las causas, por el origen de una historia, como los mitos colectivos, e implican en sí mismas la representación y la solución de dichas problemáticas.

Por otra parte, nos encontramos con que las fantasías originarias pueden corresponderse con la historia personal del sujeto, la cual, entonces, va a ser organizada formalmente. Pero allí donde los acontecimientos del sujeto han sido demasiado rudimentarios, o donde no se ajustan al esquema, sufren una transformación en la fantasía en palabras de Freud o el fantema en términos de Lacan.

Según el autor del psicoanálisis, existe una esperanza muy deseada de poder identificar el número y el tipo de las fantasías, del mismo modo que ya podemos hacerlo con las “escenas”. Entre estas fantasías, hay una que se repite en todos y con frecuencia y que consiste en creerse un extraño en su propia familia (en la paranoia). Esta fantasía sirve para convertir a esa familia en ilegítima y desvincularse de ella. Otra fantasía que parece estar relacionada con la anterior es la de la prostitución, que se manifiesta en la agorafobia. Una mujer que se rehúsa a salir sola estaría demostrando así la infidelidad de su madre y su propia condición de hija ilegítima.

Este tema se retoma y se desarrolla en una carta del 20 de junio de 1898, donde Freud toma como ejemplo la novela *Die Richterin* (La señora juez). «Todos los neuróticos -escribe Freud al respecto- se inventan lo que se llama una novela familiar (que se vuelve consciente en la paranoia).

La novela tiene dos funciones psicológicas: por una parte, alimenta la fantasía de grandeza (megalomanía), al permitir al protagonista creerse superior a los demás; por otra parte, ofrece una justificación para el deseo incestuoso, al desmentir el vínculo de sangre entre los hermanos. Si la hermana resulta ser adoptada,

el amor prohibido se vuelve inocente (lo mismo sucede si el hermano es hijo de otros padres).» Además, el autor hace un comentario social sobre la condición del personal de servicio, un grupo marginado y explotado por la clase dominante.

Estas primeras ideas solo se desarrollarán más tarde, bajo el influjo de Otto Rank. Este dato se puede comprobar en una nota que Freud agrega en 1920 al capítulo de los Tres ensayos de teoría sexual sobre las transformaciones de la pubertad. Allí se menciona El mito del nacimiento del héroe, de Otto Rank, obra que contiene una referencia a «La novela familiar de los neuróticos».

En este último artículo, Freud alude también a los ensayos publicados por esa misma época sobre el ensueño, y sobre todo a las derivaciones que después de la pubertad (edad del florecimiento) encuentran los ensueños infantiles surgidos en torno a la cuestión de la legitimidad y la caída de los padres.

El alcance operativo del tema se manifestará en dos direcciones: una dirección clínica en el análisis de los fenómenos del habla del Hombre de las Ratas, y una ilustración histórico-política en Moisés y la religión monoteísta, donde se relatan las vicisitudes experimentadas por la figura de Moisés y las leyendas asociadas a ella.

Freud: La familia como copertenencia

Una particular exigencia pulsional a nivel intrapsíquico, se puede escenificar o distribuir en el marco familiar del paciente, es decir, a nivel interindividual. Podemos considerar la copertenencia entre porciones anímicas de diferentes miembros de una familia. En esta concepción, las defensas distribuyen posiciones diferentes en los vínculos interindividuales, para los distintos integrantes, y el resto de los miembros. En la página 216 de “Tres ensayos” de Freud se lee: “no es raro hallar en una misma familia perversión y psiconeurosis distribuidas así entre los sexos: los miembros masculinos, o uno de ellos, son perversos

positivos, pero los miembros femeninos, de acuerdo con la proclividad de su sexo a la represión, son perversos negativos, histéricos. Es una buena prueba de la copertenencia que hemos descubierto entre ambas perturbaciones”. Es decir, que un mismo erotismo (a veces diferentes) puede cobrar privilegio en una familia y alcanzar en cada uno de sus miembros destinos diversos. De esta manera las defensas distribuyen posiciones particulares.

Psicoanálisis: La institución familiar Lacan, la familia, el deseo y el no-bien-estar

El discurso social del siglo XX ha evidenciado el fracaso de ciertas utopías comunitarias que pretendían sustituir a la familia por otras formas de organización social. Estas utopías se basaban en la idea de que la familia era una institución opresiva y alienante, que debía ser superada por la emancipación individual o colectiva. Sin embargo, la experiencia histórica ha demostrado que la familia sigue siendo un referente fundamental para la subjetividad humana, que no puede ser reemplazado por otras instancias sin generar consecuencias negativas.

La familia, como institución que regula el lazo social, ha experimentado numerosos cambios a lo largo de la historia, adaptándose a las transformaciones culturales, económicas y políticas de cada época. Sin embargo, según nos dice Lacan, la familia en su fundamento ha persistido a través del tiempo, manteniendo su función simbólica y estructurante para el sujeto. Aún en nuestro tiempo, aún en el período de un sujeto que se constituye como una unidad contable efecto de una forclusión capitalista, atado a objetos del mercado (gadgets) en posición de Amo que regulan el lazo social, la familia sigue siendo un espacio y un tiempo de transmisión, identificación y contradicción dialéctica que moldea la subjetividad y el deseo.

No obstante, para convertirse en sujeto, el cachorro humano debe atravesar tiempos libidinales y tanáticos marcados por la envidia, el odio, el amor, los celos, y los deseos incestuosos y

parricidas. Asimismo, estos tiempos implican esfuerzos psíquicos que tienen distintos destinos, como la forclusión, la desmentida, la identificación y la sublimación, entre otros. El malestar en el discurso surge de una falta estructural, del conflicto entre el deseo y la ley, y el destino de este malestar es precisamente la historia singular del sujeto y de la familia.

Aquí me pregunto: ¿Cómo se encuentra el niño al nacer? En desventaja biológica debido a la inmadurez de su sistema nervioso central, según la prematura idea de Bolk. Lacan destaca la dependencia del bebé con su entorno en términos significantes, simbólicos, crucial para el análisis de niños. Esta noción es esencial ya que implica no retroceder en el tratamiento de niños, similar a la propuesta de Lacan de no retroceder ante la psicosis.

Esta paradoja nos plantea el desafío de pensar cómo se articula la función paterna y la transmisión simbólica o significante en el contexto actual.

Así, la función paterna que no puede ser confundida con la fuerza de la amenaza paterna. Por el contrario, es un concepto clave en la teoría, que se refiere al papel del padre como transmisor de la ley simbólica que regula el deseo de la madre y el acceso del sujeto al orden simbólico. El padre muerto por la orda, es el padre simbólico. Sin embargo, esta función se ve afectada por el discurso del capitalismo ficticio y la ciencia, que dominan la escena social y subjetiva en la actualidad. Estos discursos promueven una lógica de consumo, gozo y satisfacción inmediata, que debilita la autoridad simbólica del padre y genera una crisis de la transmisión. Ante esta paradoja, se plantea el desafío de pensar cómo se articula la función paterna en el contexto actual, y qué posibilidades hay de crear nuevas formas de simbolización y subjetivación. Esta problemática se pone en evidencia en el aumento de las patologías del desvalimiento, como las adicciones, las depresiones y los trastornos alimentarios, que expresan una dificultad para asumir un lugar en el mundo simbólico.

El lazo social se configura, según la perspectiva de Samir Amin (1997, 1989), economista y ensayista egipcio, como una religión mundial o teología, como nunca ha acontecido. Para este autor, la generalización y mundialización de la Ley del Valor del Capital, expresa el deseo de toda religión de imponer su visión única y universal del mundo.

Entonces y según la concepción de Samir Amin, el lazo social actual se configura como una religión mundial o teología, que procura establecer una visión única y universal del mundo. Esta religión es la del capitalismo, que se basa en la generalización y mundialización de la Ley del Valor del Capital. Esta ley determina el valor de las mercancías según el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas, y genera una polarización entre los países del centro y las periferias dominadas. Para Amin, esta lógica es incompatible con la democracia, la soberanía popular y el desarrollo humano. Por eso, propone una desvinculación de las periferias del sistema mundial capitalista y una transición hacia un socialismo pluralista y diverso.

Así, todo el universo de sujetos se somete a esta lógica, aunque sin creer demasiado en ella (desmentida). Esta situación genera una crisis de la familia, de sentido y de identificaciones, que se evidencia en diversas formas de resistencia y de búsqueda de alternativas.

Desde el psicoanálisis, podemos interrogarnos sobre la función que juega el deseo en este contexto, y cómo se articula con las demandas del mercado y del discurso del Amo dominante. ¿Qué tipo de subjetividad se produce en este marco? ¿Qué efectos tiene para el malestar en la cultura y para el quehacer en la clínica?

Aquí me pregunto: ¿Qué lugar ocupa la familia en la estructuración del sujeto y en la producción de sentido? ¿Qué tipo de vínculos se establecen entre sus miembros y el resto de la comunidad?

Lacan, desde sus primeros escritos, concibe a la familia como una estructura particular donde cada uno se instaure como sujeto en su itinerario por los complejos del destete, fraterno y edípico. Estos complejos, que marcan las fases de la constitución subjetiva, implican una serie de operaciones simbólicas que se realizan en el seno de la familia, en relación con las figuras parentales y los hermanos.

Así, la familia es el lugar donde se inscribe la ley, el deseo, la defensa y la castración, que determinan la posición y función del sujeto frente al Otro y frente al gozo. Lacan, en su posterior enseñanza, revisará y complejizará esta noción de familia, introduciendo conceptos como el y los Nombre-del-Padre, el Edipo, la función materna y el objeto a.

Ahora bien, sabemos que la civilización en la cual se encuentra inmersa la familia no nos sustrae de ningún malestar, por el contrario, estamos en el no-bien-estar, y permanecemos en él. (Lacan, 2012, Hablo a las paredes)

Este malestar es inherente al parlêtre, al hablan ser. La familia, como institución que transmite y regula valores, se ve afectada por las tensiones y contradicciones que genera la civilización. Por eso, Lacan propone una ética del deseo, y una ética del bien decir. Dicho de otra manera, propone una ética que se sustenta en dos pilares: el deseo y la palabra. El deseo: actuar de acuerdo a su deseo. La palabra: el bien decir, una posición desde la que se dice. Éticas que implican renunciar a la satisfacción de la pulsión.

Lacan, sitúa a la familia como una modalidad del lazo social que se articula según un no-dicho sobre el gozo. La familia es un lugar donde opera y transmite la lengua.

Freud (1930^a) plantea que la civilización es el resultado de un esfuerzo del ser humano por lo útil y por descartar lo nocivo, en la tarea de dominar su contexto. Para ello, elabora objetos y valores sociales de utilidad, que le permiten regular sus

relaciones con los demás y con la naturaleza. Sin embargo, este esfuerzo no elimina el deseo de placer, que es irreductible a lo útil y que se expresa en la pulsión. Entre ambas metas de la pulsión, lo útil y el placer, surge el desperdicio, que es aquello que se desecha como inútil o dañino.

Laport (1978), en su libro “Historia de la mierda”, reconstruye el itinerario del desperdicio en la historia de la humanidad, mostrando cómo se ha tratado de ocultar, reciclar o aprovechar lo que se considera como mierda. Así, el autor nos invita a reflexionar sobre el sentido y el valor de lo que se desecha, y sobre las contradicciones y los conflictos que genera en la cultura y en el sujeto.

Freud (1930a) agrega la tríada orden-belleza-limpieza, vinculadas a la cultura. Y es precisamente la belleza, la que deriva de lo inútil.

Es notorio que Freud (1930^a) comenta que algunas personas buscan la felicidad en la vida a través del disfrute de la belleza, donde sea que se manifieste a nuestros sentidos y a nuestro juicio: la belleza de las formas y los gestos humanos, de los objetos naturales y los paisajes, de las obras artísticas e incluso científicas.

Esta actitud estética hacia el objetivo vital ofrece poca protección contra la posibilidad de sufrir, pero puede compensar muchas cosas. El placer de la belleza se siente con una sensación especial, de suave efecto embriagador. La belleza no parece tener ninguna utilidad; tampoco se entiende su necesidad cultural, aunque tiene su valor significante, aunque la cultura no podría existir sin ella.

La ciencia de la estética estudia las condiciones en las que se percibe lo bello; no ha podido aclarar nada sobre la naturaleza y el origen de la belleza; como suele ocurrir, la falta de resultados se disimula con un uso de palabras pomposas y vacías.

Al parecer, lo único cierto es que proviene del ámbito de la sensibilidad sexual; sería un ejemplo típico de un impulso con meta inhibida. La «belleza» y el «encanto» son originalmente atributos del objeto sexual. Es curioso que los genitales mismos, cuya visión siempre tiene efecto excitador, casi nunca se consideran bellos; en cambio, el carácter de la belleza parece estar presente en ciertos rasgos sexuales secundarios.

René Kaes: el lazo social y la subjetividad.

René Kaës, un destacado psicoanalista y teórico de grupos, ha explorado la relación entre la subjetividad y las instituciones. En su obra, aborda el sufrimiento en el contexto institucional y cómo afecta a los individuos y al tejido social.:

1. Lazo Social y Crisis:

- Kaës sostiene que, en las sociedades postmodernas, el lazo social está en crisis. Esto significa que el vínculo entre las personas se encuentra debilitado. El proceso de subjetivación, es decir, cómo nos constituimos como sujetos, también está en dificultades.

2. Emergencia Histórica:

- La noción de “sociedad de los individuos” surge como una respuesta histórica en nuestra sociedad masificada. Sin embargo, esta idea también revela una ilusión individualista. Se refiere a un individuo que se define principalmente por su función específica como consumidor o productor.

3. Sufrimiento Institucional:

- Kaës explora el sufrimiento en las instituciones. Cuando estas no cumplen su función ideal, los individuos experimentan dificultades. La falta de ilusión institucional priva a los sujetos de una satisfacción importante y debilita el espacio psíquico común necesario para enfrentar las necesidades internas y externas.

En resumen, Kaës nos invita a reflexionar sobre cómo las instituciones afectan nuestra subjetividad y cómo el sufrimiento en este contexto puede tener consecuencias significativas.

Lacan: La familia, un desecho inservible

Desde el inicio un analizante habla de la familia, de esos vínculos, de los padecimientos que se concentran allí, de esos modos particulares de funcionar que son propios de cada tipo de lazos.

Pero, ¿por qué es notoria y persiste la familia? Por una parte, porque el destino es su protagonista, y por otra, porque se ha impuesto en las diversas formaciones sociales y modos de producción, su inexorable función de residuo, de desecho y singularización¹.

Llegados a este punto creo que es interesante detenernos en la familia de acuerdo a la Escuela francesa. La Segunda nota de Lacan (1969) es una actualización de un resumen que el autor había hecho en la introducción de su escrito sobre “La familia” de 1938. En este texto, Lacan analiza los efectos de los complejos familiares en la formación del individuo, es decir, cómo las relaciones entre los miembros de la familia influyen en el desarrollo psíquico y social del sujeto.

El título completo del escrito es “Los complejos familiares en la formación del individuo. Ensayo de análisis de una función en psicología” y se publicó por primera vez en la revista

¹ Recordemos que el matrimonio fue considerado durante mucho tiempo un acto pecaminoso que afectaba el derecho de la comunidad, incluso se llegaba a pagar una sanción endinero por arrogarse una mujer. (Nietzsche, 2011, La genealogía de la moral). Ahora bien, el matrimonio monogámico configura una singular creencia: la relación sexual existe. Con la emergencia de la teoría freudiana esta creencia se establece a partir de la prohibición de la relación sexual e impide algo que es imposible. Si se estableciera una completa libertad de la vida sexual, se suprimiría la familia, que para Freud (1930^a) es la célula germinal de la cultura.

L'Encéphale. Lacan retoma este escrito en 1969 para situarlo en el contexto de su teoría del estadio del espejo y de la estructura del lenguaje.

A Lacan no le importa la dimensión biológica ni natural de la familia, la realización de una antropología de la familia (Zafiropoulos, 2002) y agregó psicológica.

Es notorio que este último trabajo lo efectuó Lacan por encargo de Wallon para la Enciclopedia francesa. Establece la teoría del Estadio del espejo, por un lado, y por otro, la doble función del padre de supresión y sublimación, fundamento de los valores culturales. Sin embargo, la función de residuo no es trabajada de la misma manera.

Lacan se dejó seducir por las ideas de Charles Maurras², quien defendía una sociedad basada en el positivismo comtiano, que no reconocía la existencia de los individuos sino sólo de las familias. Para Maurras, la familia era la unidad funcional de la sociedad, y el Estado debía garantizar su estabilidad y armonía. Lacan, influenciado por Maurras, se acercó a un Aristóteles que concebía al sujeto como un ser social, determinado por su pertenencia a una comunidad política. Así, Lacan buscó establecer una teoría psicoanalítica que diera cuenta de las identificaciones sociales del sujeto, de su relación con el lenguaje, su polisemia, y de su posición en el campo simbólico.

Aristóteles (1969) en la metafísica afirma que el Ser se entiende de lo que es accidentalmente o de lo que es en sí. Accidentalmente alguien puede ser albañil, pero también profesor, periodista o político; pero en sí es un hombre. Esto significa que el Ser tiene muchos sentidos, se dice de muchas formas, individual y social.

². Charles Maurras era un poeta y escritor francés de extrema derecha, fundador e ideólogo de Action Action Française (Acción Francesa).

Para **Aristóteles**, la **comunidad es anterior a la familia** **porque** la **comunidad** se ha constituido como la **primera forma de organización del hombre**.

Pero regresemos a la familia. Las relaciones de parentesco poseen un sentido, que es necesario distinguir de significación.

El sentido de una relación de parentesco se refiere al valor y la función que le otorgamos a esa relación en un determinado contexto. Por ejemplo, el sentido de ser padre o madre puede variar según la época, la cultura o la situación personal de cada individuo.

La significación, en cambio, se relaciona con el contenido, la expresión y la representación de esa relación en el lenguaje. Por ejemplo, la significación de ser padre o madre puede manifestarse en diferentes formas de nombrar, describir o simbolizar esa relación.

Así, el sentido y la significación de las relaciones de parentesco son dos aspectos distintos pero complementarios para comprender la complejidad de la familia.

Lacan diferencia el matrimonio como institución de la familia. Sostiene que la realización de la familia está en el matrimonio (del latín: *matrimonium*) que se instaura como una institución social que crea un vínculo conyugal. En este contexto, Lacan considera excelente el término de “Familia conyugal”, propuesto por el sociólogo francés Émile Durkheim, para designar a la familia actual (patrilineal). Esta familia encierra en sí, la posibilidad de constituir al niño en sus primeros actos de carácter identificadorio.

Nos es consabido que el casamiento se constituyó como un sacramento en el IV concilio de Letrán, hacia el año 1215. El matrimonio se considera como un reconocimiento de la pareja hombre-mujer, así como una intervención significativa sobre la cultura del amor, principalmente a partir de la condena del adulterio (Tin, L. G, 2012, p. 99).

En el Mito individual del neurótico, Lacan afirma: "Todo sucede como si los impasses propios de la situación original que en alguna parte no se resuelven, se desplazaran hacia otro lugar de la red mítica (familiar), reproduciéndose siempre en algún punto".

Melanie Klein: La familia

Construyó una concepción única de la familia basada en su teoría de las relaciones objetales o de maneras de satisfacción.

Para Klein, la familia juega un papel fundamental en el desarrollo emocional y psicológico del individuo desde los primeros años de vida.

En su teoría, Klein sostiene que las relaciones tempranas con los padres y otros miembros de la familia son fundamentales para la formación del mundo emocional del niño. Estas relaciones se internalizan y forman la base de cómo el individuo se relacionará con otros en el futuro. Klein enfatiza que los conflictos y las dinámicas familiares influyen profundamente en la estructura psíquica del niño, afectando su capacidad para manejar impulsos y emociones.

Además, Klein elabora e incluye conceptos como la posición esquizoparanoide o paranoide- esquizoide y la posición depresiva, que describen estados emocionales y de relación que los niños experimentan en sus interacciones familiares. Estas posiciones reflejan cómo los niños perciben y manejan las ansiedades y los conflictos internos, y cómo estas experiencias tempranas moldean la constitución anímica.

Melanie Klein utiliza el término "posición" para describir un conjunto específico de ansiedades, defensas y relaciones objetales que impregnan las experiencias del sujeto con un matiz emocional particular desde la lactancia. Es importante distinguir "posición" de "etapa" o "fase", términos empleados desde Freud para referirse a los momentos del desarrollo psicosexual y a las mutaciones y transformaciones de la libido.

Las posiciones de Klein, paranoide esquizoide y la depresiva tienen las siguientes características:

- Ansiedad: paranoide o depresiva Objeto: Parcial o total
- Defensas: Esquizoide o maníaca; Identificación: Proyectiva o introyectiva.
- Afectos: Envidia o celos
- Instinto: Muerte o vida.

En conclusión, para Melanie Klein, la familia no solo es el entorno donde se cría al niño, sino también el escenario donde se forman las bases de su vida emocional y psicológica.

Berenstein: La familia

Para Isidoro Berenstein (1976/81/94) en "Psicoanálisis de familia y pareja", la familia "es un conjunto de personas, (...) un conjunto de yoes. ¿Cómo tratarlos psicoanalíticamente si son varios y no un solo paciente? Si considerara al paciente como uno solo, el tratamiento familiar debería ser algo bastante accesorio, su meta debería ser el crear las condiciones para que la persona con síntomas encuentre su camino hacia el tratamiento individual. Es bastante y para algunos suficiente, pero deja afuera un enorme campo de producción inconsciente, de conflicto y sufrimiento."

Berenstein valoraba profundamente el diálogo tanto en su vida personal como en su práctica profesional. Creía que el intercambio de ideas y experiencias enriquecía el conocimiento.

Fomentaba la escucha activa y la comprensión mutua dentro de las familias como un camino hacia la salud mental.

Su libro "Familia y enfermedad mental" relata su experiencia con familias tratadas durante su estadía en Israel.

Exploró los significados profundos de la Estructura Familiar Inconsciente y cómo abordar el sufrimiento familiar desde una perspectiva analítica.

Donald Winnicott: La familia.

En “Donald Winnicott” encontramos una concepción sobre el proceso de maduración y la tarea de la madre, dando cuenta de un espacio transicional entre los mundos interno y externo. “Si tomamos la enunciación de la teoría del desarrollo en su nivel genital, podríamos decir que la preocupación por el otro es la base de la familia: ambos cónyuges asumen la responsabilidad por el resultado del acto sexual (...)”

Winnicott explica su teoría sobre el desarrollo emocional del individuo, apoyado en el concepto de madurez como salud. Según él, la madurez implica haber vivido todas las etapas de dependencia e independencia propias de cada edad, y poder usarlas según las situaciones.

En su obra “La familia y la madurez emocional”, Winnicott aborda el papel de la familia en lo que se refiere a cimentar la salud del individuo. Según él, existen dos rasgos principales que contribuyen a la madurez emocional del individuo: la existencia sostenida de oportunidad para un alto grado de dependencia y el hecho de ofrecer la oportunidad para que el individuo se separe violentamente de la familia¹.

Hacia 1955 Winnicott afirma que los adolescentes a menudo necesitan una perspectiva externa para evaluar y criticar su hogar desde una distancia objetiva. Esto puede ayudarles a comprender mejor su entorno y a desarrollar una visión más amplia.

Winnicott considera que la madurez es sinónimo de salud y que el individuo alcanza madurez emocional dentro del marco de la familia. Esta, la familia juega un papel fundamental en el desarrollo sano del individuo al proporcionar un ambiente que responde y se adapta a sus necesidades en cualquier momento dado.

Es importante destacar que Winnicott también plantea que las experiencias de cuidado y amor enmiendan la estructura del yo

en formación, recuperando al niño de vivencias transitorias de desintegración, discontinuidad y fragmentación.

La familia es el contexto que facilita este desarrollo, ya que provee al individuo de un cuidado adecuado, que se adapta a sus necesidades y le permite integrarse a la sociedad. Winnicott se diferencia de otras corrientes psicológicas que enfatizan el papel de las pulsiones y la sexualidad en el desarrollo emocional.

David Maldavsky y la familia

Según Maldavsky (1991), que retoma las ideas de Freud (1905d), la familia no es una entidad fija, sino el resultado de un proceso de producción. Esta tramitación implica que la organización de los individuos que forman parte de la familia está determinada por los enlaces entre las pulsiones (y sus destinos), la realidad exterior, y las tradiciones e imperativos culturales.

Veamos en detalle: En el resumen de los Tres ensayos, Freud (1905d) consideró que la misma voluptuosidad de una pulsión parcial podía tener distintas derivaciones, es decir, diferentes destinos de pulsión: el denominado esfuerzo de desalojo y suplantación (la represión) o el consumo perverso vía desmentida o renegación, entre otros.

Freud amplía esta hipótesis pulsional-sensual al ámbito familiar. De manera que, en una configuración familiar, se puede privilegiar una determinada producción y transformación de la sensualidad, y generar una cierta distribución de desenlaces clínicos: modalidades de consumo. Así, las mujeres serían neuróticas mientras que los hombres se harían perversos (desmentida de la castración). Dado que en ellos el deseo no quedaría desalojado y relevado (reprimido).

El trabajo clínico puso en evidencia otras modalidades de organización, hombres neuróticos y mujeres perversas. Maldavsky considera que la tramitación anímica del sujeto se despliega también en el grupo familiar. El despliegue del destino

de pulsión en los lazos interindividuales constituye una distribución-posicional del yo y del otro.

No importa que cada miembro de una familia tenga una sensualidad distinta, lo que determina las posiciones de cada uno en la relación es el destino de pulsión, es decir, la defensa en palabras de Freud o respuesta en términos de Lacan, enlazada al Nombre del Padre.

En Maldavsky (1991) se lee: El deseo que un sujeto de la familia desalojado por represión, otro lo satisface por desmentida de forma trasgresora, pero lo que uno desmiente y desafía, otro lo acata, y el primero lo tilda de cobarde y ordinario. También, cuando un integrante de la familia, un psicótico, ignora una realidad, se ubica en un lugar que facilita que otro de la familia continúe desmintiendo, mientras que un tercero, por el contrario, puede reprimir ese deseo que el infractor llega a consumir.

Así, la familia se configura como un espacio y un tiempo dinámico y complejo, donde se articulan los deseos, las necesidades, la realidad y las tradiciones e imperativos de sus miembros. La familia, entonces, no es solo un producto, sino también un productor de subjetividad.

En otras palabras, el autor plantea que la familia es un sistema complejo que se desarrolla y se transforma a lo largo del tiempo. Al igual que en un proceso de producción, la familia está sujeta a diferentes fuerzas y dinámicas que influyen en su estructura y funcionamiento. Las pulsiones, la realidad exterior y las tradiciones e imperativos, son algunos de los factores que determinan cómo se organiza y se relaciona el conjunto de individuos que conforman una familia.

Ahora bien, es importante no perder de vista, que el yo ideal y el superyó freudiano, impulsan la lógica del imperativo del gozo; estos imperativos implican un refinamiento y una abstracción de los ideales inscriptos en el superyó, que se constituyen bajo diversas formas (como representantes de la

realidad) y diversos contenidos (como representantes de las pulsiones), con características y grados de complejización específicos.

A continuación, presento el gráfico de doble entrada propuesto por Maldavsky (1991) para la configuración de los grupos:

Contenido Forma\	Ganancia	Verdad	Amor	Justicia	Orden	Dignidad	Belleza
Totémico							
Mítico							
Religioso							
Cosmo- visiones							
Científico / ético							

El psicoanálisis, la familia, los afectos sociales y la identificación

La envidia va tan flaca y amarilla porque muerde y no come.
Francisco de Quevedo

Si aceptamos que la familia como grupo reducido en su extensión, muestra una estructura sumamente compleja ¿no es necesario conocer cómo se constituyen los afectos sociales?³

En la sección El drama de los celos: El yo y el otro de la Familia Lacan (1938) introduce los celos como arquetipo de los

³ En el «Proyecto de una Psicología» (1950a, p. 366/67) Freud nos dice: «Los restos de las dos variedades de vivencia [de satisfacción y de dolor] que hemos tratado, son los afectos y los estados de deseo; común a ambos es contener una elevación de la tensión "Qn" en psi, en el caso del afecto por desprendimiento repentino, en el del deseo por sumación». Posición teórica que mantiene posteriormente. (Freud, 1915e, 1926d) Dicho de otra manera, el afecto implica un desprendimiento de un monto de energía que investía ciertas escrituras.

sentimientos sociales. Así, nos dice que, en el drama de los celos, al mismo tiempo, se constituyen el yo y el otro. Interviene un objeto tercero que releva la confusión afectiva y la ambigüedad especular. Así, escribe Lacan (1938, p. 13): «He visto con mis ojos, dice San Agustín, y observado a un pequeño dominado por los celos: todavía no hablaba y no podía mirar sin palidecer el espectáculo amargo de su hermano de leche (San Agustín, 2010, Confesiones, I, VII).

El sujeto se encuentra apresado en los celos por identificación⁴. *"reconoce al otro con el que se compromete la lucha o el contrato, es decir, en resumen, encuentra al mismo tiempo al otro y al objeto socializado. En este caso, una vez más, los celos humanos se distinguen de la rivalidad vital inmediata, ya que constituyen su objeto en mayor medida de lo que él los determina: se revelan, así como el arquetipo de los sentimientos sociales."*

Para Freud (1922b) los celos son actos puramente anímicos, compuestos por pensamientos y afectos que se distribuyen en diferentes estratos. Así, tenemos un estamento conformado por celos normales, otro, de celos proyectados y un segmento de celos delirantes. Los celos como actos complejos, se pueden descomponer de acuerdo a la posición que ocupa el sujeto ante los lugares dispuestos para el objeto, el modelo, el rival, y el auxiliar. En tristeza y dolor anímico por el objeto perdido, en desvalorización y herida narcisista ante el auxiliar, en hostilidad ante el rival y en autocrítica y culpa ante el modelo por sentirse responsable de la pérdida. Derivan del complejo de Edipo y del

⁴ En Freud (1921g) encontramos tres modalidades de identificación: la primaria, con el ideal o modelo, implica la constitución del ser, la secundaria, con el objeto, que posibilita el tener y finalmente la comunitaria o a la masa, que instaaura elestar (siendo), se trata de un verbo sustantivado y cuyo ámbito, es de alguna manera opuesto al ser.

complejo fraterno. En diversas ocasiones ambas posiciones, Edipo positivo y negativo, conforman una formación de compromiso.

De acuerdo a la posición que ocupa el sujeto se configura el lugar del heredero y/o del usurpador.

Es notorio que no hay desde el nacimiento de un niño, un sentimiento de masa o un instinto gregario. Este sentimiento de masa se constituye a partir del vínculo con los padres y hermanos (lugares psíquicos).

En verdad se trata de una reacción frente a la envidia originaria con que el hermano mayor espera al recién llegado.

“Aquel, por celos, querría sin duda desalojar {verdrängen} al recién llegado, mantenerlo lejos de los padres y expropiarle todos sus derechos; pero en vista de que este niño -como todos los que vienen después- es amado por los padres de igual modo, y por la imposibilidad de perseverar en su actitud hostil sin perjudicarse, es compelido a identificarse con los otros niños, y así se forma en la cuadrilla infantil un sentimiento de masa o de comunidad, que después, en la escuela, halla su ulterior desarrollo”. (Freud, 1921)

Así, la envidia originaria y los celos transmudan y son relevadas por un sentimiento de masa en la familia y en la escuela. Agrega Freud, “La primera exigencia de esta formación reactiva es la de la justicia, el trato igual para todos”.

En la Segunda nota, Lacan (1969) había observado el fracaso de las utopías comunitarias mediante las cuales se procuraba, como consecuencia de mayo del 68, relevar la familia por instituciones particulares.

Recurre entonces a una más verosímil y verdadera

construcción: considera que, en las diversas sociedades, la familia conyugal sostiene y mantiene una función de residuo:

“resalta lo irreductible de una transmisión - perteneciente a un orden distinto al de la vida adecuada a la satisfacción de las necesidades- que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo”.

En verdad, basta revisar la transmisión del residuo por la familia conyugal, para observar que tal residuo implica interrogar el deseo del Otro. El resto se especifica en la metáfora paterna como una "x". La afirmación, que incluye la relación de la constitución subjetiva con un deseo que no sea anónimo, implica la necesidad lógica de que se instituya un nombre para el niño, de que una historia sea nombrada por la pareja parental. De manera, que el pequeño se constituya en sujeto. De lo contrario y a falta de ella la función de residuo será subrogada por el niño, es decir, que ocupará el lugar de aquello que no formó parte de la trama histórica.

De hecho, como ilustración del anonimato, Lacan (1966, p. 646) recurre al hospitalismo, así nos dice en "Observación sobre el informe de Daniel Lagache" refiriéndose a los analistas que desconocen la experiencia que recibieron de Freud: *“Pero nada sin duda podría enseñarles nada, cuando ni siquiera acusan el golpe que recibe su idea del desarrollo de los hechos llamados del hospitalismo, en los que sin embargo los cuidados de la casa-cuna no podrían revelar otra carencia que la del anonimato en que se distribuyen”.*

Pero ¿cuál es la función del padre y de la madre? *“se juzgan según una tal necesidad. La de la madre: en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias. La del padre, en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo”*⁵.

⁵ Es necesario precisar que Lacan (2007, p. 57) sólo hace referencia a la función materna en “Dos notassobre el niño, y en 'La familia'.

Se trata de una madre con carencias o fallas, que hace de obstáculo a una madre ideal que para Lacan suele tener consecuencias catastróficas⁶. Ahora bien, el Nombre- del-Padre *-es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo-* lo que implica que la función materna esté articulada con la del padre. Estoy hablando del desarrollo de la metáfora paterna. No se trata de encarnar la ley en un ideal, sino de conformar un nudo estrecho entre la ley y el deseo, es decir: personificar la ley en el deseo.

La transmisión y lo inexorable del residuo

Aquí, es pertinente preguntarnos por la familia y sus características.

En principio puedo decir que en la familia opera, como ya lo anticipo, la transmisión es de una función de residuo que implica interrogar el deseo del Otro. En ella se despliega una transmisión que es irreductible, y que no se corresponde con la satisfacción de las necesidades o de la autoconservación.

La formación de la subjetividad en el seno de la familia implica la relación con un deseo que no es anónimo, sino que está marcado por la posición de los padres. El deseo materno es el que acoge al hijo o a la hija desde el primer momento, pero también el que lo o la aliena en su demanda. El deseo paterno es el que introduce al hijo o a la hija en el orden simbólico, pero también el que lo o la separa de la madre.

En este contexto, la familia puede ser entendida como el

⁶ "La imagen de la madre no es tal vez el tema más profundo, ni la razón de la serie amorosa, pues, aunque es cierto que nuestros amores repiten nuestros sentimientos por la madre, también repiten otros amores que nosotros mismos no hemos vivido. La madre aparece más bien como la transición de una especie a otra, la manera como nuestra experiencia empieza, pero que ya se encadena a otras experiencias que fueron hechas por otro." (Gilles Deleuze, 1972, p. 57), Proust y los signos.)

nombre de una formación social en la que el estado inscribe la necesidad de la crianza en la especie (conservación de la especie), y al mismo tiempo, reconoce su propia incapacidad para realizarla. La crianza implica un tiempo singular, el de la estructuración subjetiva del niño o la niña y del adolescente. En ese tiempo, se juegan los vínculos afectivos, las identificaciones, los conflictos, los imperativos, los valores, los ideales, los deseos y las prohibiciones que conforman al sujeto. La familia es, así, el espacio primordial donde se produce la transmisión generacional de la cultura y del lazo social⁷.

Recordemos que la familia es una forma particular del lazo social.

Ahora bien, para Freud (1905e), en "Tres ensayos", la familia en tanto grupo social se constituye como un compromiso o copertenencia de posiciones anímicas de sus diferentes miembros, que se despliega en el lenguaje de la querencia o pulsión, y en la cual adviene el nuevo sujeto. (Se trata de la síntesis en la dialéctica de Fichte o negación de la negación en la dialéctica de Marx y Engels)

Dicho de otra manera, la familia se conforma como una transacción sintomática, que se despliega en una lengua que implica un malentendido entre diversas formas del campo del gozo. Se trata de una lengua privada, propia de cada familia.

Hablamos de un lugar donde se escucha y oye la palabra, estrechamente enlazado a una fantasía originaria o fantema, la llamada novela familiar. Esta fantasmática implica una categoría cuasifilosófica que se despliega en su carácter ficcional y que opera como una protofamilia, En ella se figura la interdicción del gozo endogámico.

⁷ Considero al-estado- como aquella institución cuya matriz se revela como policial, como lo propuso Hegel y reafirmó Lacan. Hegel (1966, p. 295) en Fenomenología del Espíritu, afirma que el poder del Estado es para el individuo la esencia opresora.

Así, “*en la vida psíquica del individuo pueden tener eficacia no solo contenidos vividos por él sino otros que le fueron aportados con el nacimiento, fragmentos de origen filogenético, una herencia arcaica*”. (Freud, 1930a, *Moisés y la religión monoteísta.*)

En términos de Lacan la familia se configura como una holofrase o condensación. La holofrase es una frase o expresión que no puede ser descompuesta, y que implica una situación tomada en su conjunto.

No solo es el lenguaje un medio que es tan real como el mundo exterior, sino que también resulta insensato ignorar que el sujeto crece inmerso en un baño lingüístico, al igual que en su entorno natural.

Lacan, en su “*Breve discurso en la Organización de la Radio y la Televisión Francesa (ORTF)*,” destaca la importancia del lenguaje como un componente fundamental de nuestra existencia y desarrollo. Al afirmar que el hombre crece “tan sumergido en un baño del lenguaje como en el medio llamado natural,” Lacan subraya cómo nuestra relación con el lenguaje es inseparable de nuestra experiencia vital.

Aquí, nos encontramos con una doble determinación que regula el crecimiento del niño. Por una parte, se requiere para sobrevivir de un intercambio energético con el medio, y por otra, necesita para vivir de algo del orden del significante, del nivel de la frase, dado que sin esta dimensión simbólica también moriría. Aunque sabemos que lo energético es sólo una fórmula. La energía puede ser considerada como una constante numérica que el investigador utiliza en su trabajo cotidiano, por lo cual puede ser definida como la “cifra de una constancia”. Incluso la biología freudiana no tiene nada que ver con la biología. Se trata de una manipulación de símbolos con miras a resolver cuestiones energéticas, como lo demuestra la referencia homeostática, que permite caracterizar como tal no sólo al ser vivo, sino también el funcionamiento de sus aparatos principales.

Familia e ideales

La familia es una institución del lazo social que se basa en ciertos ideales compartidos por sus miembros. Según estos ideales, y de acuerdo a su dominancia, se constituyen diferentes modalidades de familia, que reflejan distintas formas de entender el mundo y la vida. Incluso de resistencia a la acumulación por desposesión propuesta por David Harvey.

Considero que en las familias encontramos la siguiente dominancia de ideales de familia:

1. Familia Totémica: En este tipo de familia, se identifican con un animal o una planta sagrada. Por ejemplo, una familia que considera al perro como su tótem y lo venera como un símbolo espiritual, tienen un negocio de venta de alimentos para animales, lavado y paseo.
2. Familia Mítica: Estas familias se remontan a un origen legendario o sobrenatural. Por ejemplo, la familia de los dioses griegos en la mitología, como Zeus, Hera y sus descendientes. O una familia de militancia política heroica y militar.
3. Familia Religiosa: Este tipo de familia se rige por los preceptos de una fe determinada. Por ejemplo, una familia cristiana que sigue las enseñanzas de la Biblia, participa en actividades religiosas. Algunos de sus miembros tenían sangrados en sus manos que consideraban estigmas sagrados.
4. Familia de las Cosmovisiones: Estas familias se orientan por una visión filosófica o política. Por ejemplo, una familia que comparte una perspectiva ecológica y promueve la sostenibilidad ambiental.
5. Familia Científico-Ética: En este caso, la familia se basa en el conocimiento racional y los valores humanos. Por ejemplo, una familia que valora la educación, la lógica la ética y la búsqueda del bienestar común.

Estos ejemplos son representativos, las familias pueden combinar varios de estos modos o tener características únicas. La diversidad en las formas de familia es compleja y enriquecedora.

En cuanto a su forma, estos ideales admiten su diferenciación en: totémicos, míticos, religiosos, de las cosmovisiones y científico-éticos (Maldavsky, 1986). Sus contenidos están formados por derivados de las diversas pulsiones.

Estas configuraciones pueden ser más o menos rígidas, normativas, heterogéneas o diversas, y tienen implicaciones en la manera en que los sujetos se relacionan con sus padres, sus parejas, sus hijos y sus deseos.

Reitero entonces, algunas características de estas representaciones-grupo en cuanto a su forma (totémica, mítica, religiosa, de las cosmovisiones y científicas-éticas) y su contenido (basadas en el privilegio de la ganancia, la verdad, el amor, la justicia, el orden, la dignidad y la belleza).

La familia y sus funciones

En este sentido, la familia es un producto de la lengua que condensa diversas funciones:

a- *De espacio moebiano*. De conformación de un espacio donde se constituye el sujeto. En dicha espacialidad se despliega la escritura de los diferentes miembros que la integran en torno de un Apellido común y los nombres específicos (que los singularizan), por lo cual persisten sus recuerdos como restos de lo vivenciado más allá de su presencia física. Esta función se relaciona con el concepto de los Nombres- del-Padre que Lacan propone como el operador simbólico que permite la entrada del parlêtre en el orden cultural y social, y que articula la relación entre el deseo y la ley. El Nombre del Padre es el significante que representa al sujeto ante otro significante, es decir, que lo inscribe en una cadena significativa que lo trasciende y lo determina. El

Nombre del Padre también es el que introduce la diferencia sexual y la prohibición del incesto, fundando así la estructura familiar y el lugar de cada uno en ella.

b- *De residuo*. Podemos pensar a la familia como un residuo irreductible e inevitable en las diferentes formaciones sociales y modos de producción. Ha persistido a través del tiempo, sin poder ser desestimada o forcluida por las diversas formas de organización del estado. La familia es el lugar donde se constituye el sujeto, donde se inscribe en una cadena significativa que le da un nombre, un apellido y una historia. La familia es, en definitiva, el producto de la lengua que condensa diversas funciones simbólicas que estructuran al sujeto y lo vinculan con el Otro.

c- Otra de las funciones de la familia es la *de constituirse en un aparato ideológico de Estado*, que reproduce la ideología dominante de la formación social. Las formaciones del ideal, como el Ideal del Yo y el Superyó, tienen cierta autonomía, propósitos y una energía propia que posibilita una distribución de la libido diferente.

En la Conferencia 35, titulada “*Entorno de una cosmovisión*”, Freud nos habla del reclamo del Superyó que subroga los imperativos del pasado, se opone y resiste un período de tiempo a las impulsiones derivadas de una situación económica nueva.

La familia es el lugar donde se transmite este reclamo, donde se impone al sujeto el Nombre del Padre como significante Amo que le da un lugar en el orden simbólico y le prohíbe el gozo incestuoso.

La familia es también el espacio donde se inculca al sujeto la moral, la religión, la cultura y los valores de la clase dominante, que lo alienan vía identificación y lo someten a su lógica. Así, la familia funciona como una instancia de normalización y

represión que moldea la subjetividad del individuo freudiano según los intereses del poder. Sin embargo, Freud también reconoce que la familia puede ser una fuente de amor, apoyo y felicidad, siempre que haya un equilibrio entre las exigencias del Superyó y las necesidades (autoconservación) del yo⁸.

Al respecto, Freud, previamente en la Conferencia 31 nos dice que considerar las frases (del ideal) que expresan una ideología sólo como una superestructura de una estructura económica actual, como sostienen algunas teorías, implica subestimar el valor de un factor como el superyó. El sujeto y la familia no viven sólo en el presente, sino que en la ideología pervive el pasado, que sólo lentamente cede en efecto, a las exigencias del presente. Es precisamente el pasado el que opera mediante las ideologías del superyó, independientemente de los vínculos económicos.

Al respecto, Freud, previamente en la Conferencia 31, nos dice que considerar las frases (ideal del yo) que expresan una ideología sólo como una superestructura de una estructura económica actual, como sostienen algunas teorías marxistas, implica subestimar el valor de un factor como el Superyó. El sujeto y la familia no viven sólo en el presente, sino que en la ideología pervive el pasado, que sólo lentamente cede a las exigencias del presente. Es precisamente el pasado el que opera mediante las ideologías del Superyó, independientemente de los vínculos económicos. Esta idea se relaciona con el concepto de operaciones defensivas (represión y/o desmentida) que Freud propone como el mecanismo psíquico que impide el acceso a la conciencia de los contenidos inconscientes que son incompatibles con el Yo y el Superyó. Estas operaciones defensivas son la forma en que el sujeto se defiende de los deseos

⁸ Louis Althusser considera la Familia como uno de los Aparatos Ideológicos del Estado, que reproduce las relaciones sociales en el Capitalismo.

que le generan angustia o culpa, especialmente los de índole sexual. Estas operaciones son, por lo tanto, una forma de resistencia al cambio, una forma de mantener el pasado vivo en la ideología del sujeto. En la época actual, una manera de sostener el niño generalizado propuesto por Lacan.

Aquí, el superyó del que hablo y le interesa a Lacan es precisamente una función que se enlaza a la del Nombre-del-Padre. Sin embargo, este Nombre-del-Padre es una función coordinada, vinculada al deseo. En cambio el superyó es una función ligada al gozo.

d – *De producción* (autoconservación y pulsión sexual) de plusvalía y plus de gozar (aspecto subjetivo) y reproducción de la fuerza de trabajo (conservación de la especie).

La producción es el proceso por el cual se crea valor a partir de los medios de producción y el trabajo humano. La plusvalía es la parte del valor que se apropia el capitalista como ganancia, sin pagar al trabajador por su trabajo excedente. El plus de gozar es el concepto que Lacan usa para designar el aspecto subjetivo de la plusvalía, el exceso de gozo que se produce en el sujeto al someterse al discurso capitalista, que lo aliena y lo explota. La reproducción es el proceso por el cual se mantienen las condiciones materiales e ideológicas de la producción. La fuerza de trabajo es la capacidad humana de trabajar, que se reproduce mediante el consumo de bienes y servicios, y la reproducción biológica y social de los trabajadores. La producción y la reproducción están íntimamente ligadas, ya que ambas implican la satisfacción de las necesidades vitales y el deseo humano.

De acuerdo al modo de producción, podemos hablar de unidad de producción, transformación, distribución y unidad de consumo como esfuerzo de la querencia (o pulsión).

Lacan establece una relación entre el plus de gozar y la

plusvalía o plus de trabajo de Marx en el seminario “De otro al otro”. Según Lacan, el plus de gozar es el excedente que se produce en el discurso del amo, donde el sujeto se somete al significante que lo representa. El plus de gozar es lo que queda fuera del circuito de intercambio simbólico, lo que no se puede decir ni escribir. Lacan dice que “si se paga, se tiene, y desde el momento en que se tiene es muy urgente derrocharlo. Si no se derrocha, se pagan las consecuencias”. Con esto, Lacan sugiere que el plus de gozar debe ser consumido o gastado, ya sea en el amor, el arte o la sublimación. De lo contrario, el plus de gozar se vuelve una fuente de malestar, angustia o síntoma.

Entonces, Lacan compara la plusvalía de gozo con la propuesta de plusvalía de Marx, para concluir afirmando que las estructuras de las dos son idénticas. Algunos autores no aceptan tal postura, puesto que consideran que la plusvalía de Marx, en sus diferentes versiones: absoluta, relativa y extraordinaria, se refiere a la acumulación del capital, a la par que puede estar disponible y ser objeto de apropiación por el dueño de los medios de producción, aunque luego su consumo pueda ser improductivo o productivo. En cambio, la plusvalía de gozo no está disponible ni es apropiable, es una pura pérdida, responde a una lógica particular que no es la lógica del capital. Sin embargo, la homología propuesta por Lacan parece ser la más adecuada.

Esto es más evidente en épocas de predominio de una economía financiera transnacional, cuya búsqueda frenética de ganancias cada vez mayores, se despliega en lapsos cada vez más breves, acoplada a un gozo siniestro, en su afán por generar un sujeto como unidad contable y comparable, en un universo puramente cuantitativo, qué adquiere relevancia en las denominadas, por Deleuze (1999), sociedades de control inspiradas en "El almuerzo desnudo", de William Burroughs, y

en la vigencia de la obra de M. Foucault⁹. A esta modalidad de civilización Miller la denomina hipermodernista, en la medida que releva la moral sexual basada en la prohibición y anula las diferencias entre lo público y lo privado, sujeta a objetos de consumo.

El sujeto numérico se conforma a partir de una forclusión de la castración, mencionada por Lacan como propia del discurso capitalista el 6 de enero de 1972 en la tercera de las conferencias dictadas en la capilla del Hospital Sainte-Anne, en la misma época del Seminario "o peor". Marx (1867), al respecto afirma: "*El atesorador sacrifica al fetiche del oro los placeres de la carne*". En ocasiones esta forclusión capitalista se enlaza a una forclusión del sentido en la generación de un sujeto contable. El capitalismo incrementa geoméricamente la entropía.

Ahora, llegamos a algo muy significativo: para Marx (1867b, pg. 105), la mercancía "no es más que la envoltura material del trabajo humano empleado en ella". Esto significa que el valor de una mercancía no depende de su forma física, sino de la cantidad de trabajo socialmente necesario que se ha invertido en su

⁹ Es característico de la adolescencia, que en forma sumamente torpe y excéntrica el sujeto procure sustraerse de la niñez y a tientas, incluirse en una diversidad de procesos, como los derivados del esfuerzo de la sexuación (lado masculino o femenino), de la derivada autoconservación (fuerza de trabajo), de la querencia de muerte (inmortalidad y mortalidad), y de la conservación de la especie (padres e hijos). Esta inclusión no sólo requiere, en términos de Winnicott (1971), del ambiente facilitador de la familia, es decir, de su utilización positiva o negativa (dejarla de lado), sino también, de pequeñas unidades sociales que hagan de soporte al trabajo de inclusión. Nos referimos a la escuela, al club, al barrio, y a la ciudad, entre otras. Con relación a la ciudad y a los barrios, podemos agregar que la declinación del Estado-nación vinculado al predominio del capital financiero, se asocia a una aparente emergencia de ciudades-Estado, que pueden adquirir la forma de megacountries o ciudades integradas por barrios privados donde las personas se encierran afectadas por un singular temor a la inseguridad. (Virilo, 2008)

producción. Marx llama a este valor “valor de cambio”, que se expresa en el mercado mediante el intercambio de unas mercancías por otras. Sin embargo, las mercancías también tienen otro tipo de valor, que Marx denomina “valor de uso”, que se refiere a la utilidad que tienen para satisfacer las necesidades (pulsiones de autoconservación). El valor de uso es una cualidad concreta y subjetiva de las mercancías, que no se puede medir ni comparar. Marx sostiene que la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio es la base de las crisis económicas del capitalismo.

No obstante, la configuración de la familia es regulada por dos funciones básicas que suelen ser atribuidas a los padres, y que se desprenden de una lógica propia de lo anímico. La madre y el padre (o sustitutos) suelen ser los soportes reales de la función materna y paterna. Los estímulos de la familia sólo pueden cobrar eficacia si se ubican como contenidos de las matrices que el sujeto genera mediante la atribución.

La familia y sus linajes: una historia¹⁰

Ahora, voy a poner en evidencia ciertos rasgos propios de nuestra familia indoamericana (Abby Ayala), en un corte diacrónico. Así, no debemos eludir las peculiaridades que nos singularizan y nos constituyen en distintos como movimiento lógico analéctico. Lo distinto se conforma como lo originariamente diverso. La familia indoamericana ha sido desde los tiempos otro dis-tinto, así no hay diferencia ni posibilidad de retorno, pero si un devenir a lo nuevo, y a la historia. Su voz es ana-lógica (Gr.: ana, más allá; logos, palabra), más allá de la

¹⁰ Para F. Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, la indagación de la historia de la familia se inicia hacia 1861, con el “El matriarcado” y la sección *Derecho materno*” de Bachofen. También se lee: “El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo”. Y es precisamente el establecimiento del monopolio de la propiedad privada que derroca el derecho materno.

palabra donde la dialéctica encuentra su límite, en la medida que irrumpe interpelante, acorde a una lógica analéctica. Lo nuevo nos dice Freud (1905e) siempre ha desatado extrañeza y resistencia. En cambio, el término diferencia remite a una previa unidad. A lo que ha habitado en comunidad y se ha separado de una totalidad originaria a la que puede retornar en su devenir dialéctico.

Las afinidades íntimas y notorias de los recursos familiares, étnicos y culturales en América del sur (Abby Ayala), es diferente a la de los pueblos europeos y asiáticos. En principio esta condensación dialéctica que llamamos familia argentina (indoamericana) deriva de tres modalidades de familia: la indígena, la africana y la europea. Estos orígenes le otorgan un sesgo particular a la tramitación del conjunto de deseos que forman el entramado familiar.

Es curioso y significativo que el modo de transmisión de la cultura, en algunas naciones originarias (Collas, Guaraníes, Charrúas, Tobas) que ocupaban y ocupan el actual territorio argentino, era y es predominantemente matrilineal (lo que no implica el matriarcado), mientras la española (la europea) recién llegada era patrilineal, generándo una formación de compromiso que aún perdura en nuestra población. El linaje matrilineal insiste y retorna en diversas construcciones o instituciones al estilo de la Pachamama, o las constituciones de Ecuador y Bolivia.

Así, una matriz colonial de poder, cobró valor en éstas comunidades y en ocasiones el sistema patrilineal cobró dominancia, como en la comunidad mapuche. Sin embargo, la configuración matrilineal persiste e insiste en la historia del superyó.

Aquí, entendemos la cultura como una renuncia progresiva al incesto y al parricidio, cuyos fundamentos son netamente antisociales. (Freud, 1950a, Manuscrito N).

También Lacan (1938, p. 67) en su texto sobre la familia

discrimina una familia paternalista de otra matriarcal. En dicho texto se lee: *"la autoridad familiar no se encuentra representada por el padre, sino, por lo común, por el tío materno. Un etnólogo, guiado por su conocimiento del psicoanálisis, Malinowsky, supo comprender las incidencias psíquicas de ese hecho: el tío materno ejerce ese padrinazgo social de guardián de los tabúes familiares y de iniciador de los ritos tribales, mientras que el padre, aliviado de toda función represora, desempeña un rol de protección más familiar, de maestro de técnica y de tutor de la audacia en las empresas.*

Esta separación de las funciones da lugar a un equilibrio diferente del psiquismo, que, según el autor, puede ser demostrado por la ausencia de neurosis en los grupos que observó en las islas del noroeste de Melanesia."

Al respecto, es necesario discriminar el matrimonio de la familia, ya que se constituyen como dos instituciones diferentes. El régimen matrilineal en algunos pueblos indígenas posibilita familias extensas, con lazos matrimoniales un tanto inestables, puesto que la transmisión no se modifica por el casamiento. Como el sostén de la familia es la vía materna, los matrimonios pueden ser alterados sin consecuencias demasiado significativas. De acuerdo con las reglas a los hijos varones les está prohibido el comercio incestuoso con su madre y hermanas, mientras que al padre le está permitida la relación con sus hijas. Por el contrario, la familia patrilineal se sostiene notoriamente en el matrimonio, que inaugura una nueva familia. Ambos linajes se estructuran en función de la ley de prohibición del incesto.

Otra idea es que el matrimonio como contrato mutuo, es algo relativamente reciente, en su inicio implicó una perspectiva religiosa de salvación del alma individual. Las tradiciones europeas instituyeron el matrimonio monógamo en Indoamérica (Abby Ayala), principalmente en los criollos. Así, se legitimó el matrimonio mediante el sacramento de la Iglesia católica, pero la población indígena y negra persistió en sus costumbres, mientras

que la mestiza recurrió a una formación de compromiso entre ambas modalidades de transmisión, donde eran evidentes algunos rasgos matrilineales.

Sin duda, la psicología atrapada en una perspectiva eurocéntrica, se ha ocupado principalmente de una familia: la occidental, es decir, de la familia de la Europa moderna (patrilineal) a la que confirió un carácter universal y único, descuidando la familia matrilineal, propia de las naciones originarias y mixtas. Pero, la psicología no sólo ha dejado de lado lo diferente y distinto, sino también lo imposible que implica la familia. Dicho de otra manera, la verdad es singular, y en su singularidad constituye lo común de la familia y de la comunidad en la diferencia, lo distinto y lo imposible. (Moreira, 2012)

Para concluir, un argumento significativo: es necesario considerar que, junto a la invasión europea de los territorios americanos, se llevó a la práctica un proceso de supresión de identificaciones. La extirpación de idolatrías equivalente a la inquisición implicó una verdadera empresa de deculturación significativa. En este contexto se desplegó el proceso de evangelización que constaba de dos tiempos. El primero implicaba el bautismo, por el cual a los niños, adolescentes y familias de los diversos pueblos se les imponía un nombre cristiano, forcluyendo el propio.

En el segundo momento, se desplegaba la conversión religiosa, por la cual se desestimaban las creencias y religiones en las cuales se habían constituido, la ancestral Pachamama, madre tierra, hoy recuperada por las constituciones de Ecuador y Bolivia.

De esta manera, se instaló una singular alienación y un gozo de la —madre patria España— que aún persiste e insiste bajo la modalidad de la compulsión a la repetición. A este destino no fueron ajenos los pueblos africanos traídos a América.

La descripción precedente no agota el vivenciar traumático, y

fue puesta en evidencia por misioneros como Antonio de Montesinos, Pedro de Córdoba, y Bartolomé de las Casas, entre otros.

Aquí, hago referencias a un texto esclarecedor:

En una carta que data del 10 de marzo de 1603, el obispo Juan Ramírez O.P. (1601-1609) de Guatemala nos ofrece un escalofriante relato de la fuerza y violencia que padecían las mujeres indígenas y familias, en las regiones que estaban bajo su autoridad eclesiástica.

De acuerdo con su testimonio, las mujeres eran víctimas de una sistemática violación de sus derechos humanos y de su dignidad, pues eran sacadas por la fuerza de sus hogares por mandato de los Alcaldes mayores, ordinarios o corregidores, y enviadas a servir en casas, estancias u obrajes de encomenderos o de otras personas que se aprovechaban de ellas.

Muchas veces, estas mujeres tenían que recorrer largas distancias para llegar a sus destinos, donde quedaban expuestas a la explotación sexual de los dueños de las propiedades o de sus trabajadores, mestizos, mulatos o negros, gente sin escrúpulos ni conciencia que las trataban como objetos.

El obispo denuncia que esta práctica atentaba contra la voluntad y el honor de las mujeres, así como contra los derechos y los sentimientos de sus maridos, padres y madres, que se quedaban solos y desamparados, sin poder contar con su compañía y su ayuda.

Asimismo, afirma que en la visita que hizo por su diócesis, muchos indios se le acercaron a quejarse de que algunos españoles les habían arrebatado a sus mujeres para tenerlas en sus casas como concubinas o esclavas (Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, 156).

Esta historia de la mujer y la familia Indoamericana se encuentra trenzada e inscrita en las formaciones del superyó de la mayoría de nuestra población. La historia de la mujer y la

familia indoamericana está entrelazada e inscrita en las formaciones del ideal y del superyó de la mayoría de nuestra comunidad. Esto significa que los valores, imperativos categóricos e hipotéticos y creencias de estas culturas originarias han influido en la construcción de nuestras identificaciones colectivas y nuestra forma de relacionarnos con el mundo.

La mujer y la familia indoamericana representan la resistencia, la diversidad y la riqueza de nuestro continente, así como también los desafíos, las contradicciones y las opresiones que han sufrido a lo largo de la historia.

Parece notorio que nuestra subjetividad y la familia argentina se constituyan en el desgarramiento entre diferentes lenguas y culturas. El texto "*Civilización y barbarie*" resultado y valga el ejemplo, del ingenio de Sarmiento da cuenta de esta escisión discriminatoria de la comunidad argentina.

En esta obra, Sarmiento contrapone la ciudad, el progreso y la influencia europea con el campo, el supuesto atraso y las identificaciones hispanoamericana. Así, construye una imagen negativa de los gauchos, los indios y los caudillos federales, a quienes considera bárbaros, frente a los unitarios, los europeos y los norteamericanos, a quienes asocia con la civilización. Esta fragmentación discriminatoria de la cultura argentina ha tenido consecuencias psicológicas, económicas, políticas, históricas y sociales que aún perduran.

Recordemos que Lévi-Strauss (1964), puso en evidencia que la clase lógica del pensamiento mítico (*barbarie*) es tan riguroso como los actos del pensar de la ciencia moderna, difiriendo en las características de las cosas a que se aplica, en su esfuerzo por ordenar el caos sensible que implica la naturaleza.

Hacia 1971, Lévi Strauss afirma: "No hay evidencia de que los prejuicios raciales estén disminuyendo. Por el contrario, hay señales de que, después de breves períodos de tranquilidad en algunas regiones, reaparecen en otras con mayor fuerza.

No obstante, la UNESCO ha considerado necesario emprender una lucha periódica contra el racismo, cuyo resultado es, cuando menos, incierto. (Lévi-Strauss, 1971, Raza y Cultura)”.

El autor expresa su pesimismo sobre la persistencia del racismo en el mundo y la dificultad de combatirlo. Reconoce el esfuerzo de la UNESCO por promover la tolerancia y el respeto entre las diferentes razas y culturas, pero duda de su eficacia. El problema social que persiste en la actualidad.

Ahora bien, la mayoría de nuestra población se configura entre la familia de la sociedad occidental, acorde a la — Weltanschauung—, o cosmovisión europea, por una parte y por otra, la familia de la comunidad (como común unidad y lo distinto) propiamente indígena e indoamericano. Ambas modalidades de familia provistas de un pensar riguroso. Aquí, también es necesario agregar a la familia africana. Este linaje indígena y mestizo (barbarie) tejido con palabras en seis de cada diez niños o adolescentes argentinos, ha sufrido una llamativa y extravagante omisión.

Familias y castas: un caso de abuso

Hace unos años, un caso de abuso sexual, que transcribo, conmocionó al país. Un contador y productor agropecuario fue sorprendido en un hotel con una niña de 10 años. La nena era hija de una empleada doméstica que trabajaba en su casa. La mujer pertenecía a una comunidad indígena de la zona. Los encargados del hotel escucharon los gritos y sollozos de la niña y llamaron a la policía. El hombre fue detenido y acusado de violación. Un diario publicó la noticia y generó indignación y repudio.

Esta historia, sin embargo, no se inició en esta época, sino que tiene un largo pasado. En los archivos judiciales, existían denuncias por violación en diversas oportunidades contra el productor agropecuario, quien había abusado y embarazado a varias criadas y empleadas. Por lo menos en dos ocasiones, fue

sobreseído por la justicia, a pesar de las evidencias en su contra. Llamativamente, y no es exagerado afirmar que, todos los peones, criados y familias de la finca conocían esta singular pasión desde hacía muchos años. Era un secreto a voces que nadie se atrevía a revelar, por miedo a las represalias o por complicidad con el poderoso hacendado. Así, la impunidad y el silencio se convirtieron en los cómplices de sus crímenes.

Esta situación, sin embargo, no es contingente o circunstancial en nuestro país, sino que aparentemente es habitual. No solo en la actualidad, sino también en los orígenes mismos de la Argentina, se han cometido atrocidades contra las mujeres y hombres. Cito solo los casos de María Soledad Morales y Jimena Hernández, víctimas de violencia y complicidad institucional. Me impresiona y sorprende volver a descubrir este escenario en la historia de nuestra nación. Dicho de otra manera, no se trata de hechos aislados o casuales, sujetos solo a la perversión de su autor, sino que hacen a un lazo social transgresor y perverso, en una cultura de castas o más bien de clases (discurso capitalista), donde el poder y el dinero se imponen sobre el sujeto.

Quizá la historia de estos niños, adolescentes y familias, que no es posible ignorar, sea una formación de compromiso entre la historia de las concepciones que llegaron al actual territorio argentino e indoamericano en época de las invasiones europeas y las concepciones autóctonas.

El escritor mexicano Octavio Paz expresó con elocuencia y precisión el impacto de la conquista española sobre los pueblos originarios de América. Para él, la conquista fue “una *violación*, no *solamente* en el *sentido histórico*, sino en la *carne misma* de las *indias*”. Con estas palabras, Paz alude a la violencia física y psicológica que sufrieron las mujeres indígenas por parte de los conquistadores, quienes las sometieron a la esclavitud sexual y al desprecio de su cultura significativa. Así, la conquista implicó una

ruptura traumática en las identificaciones de las indias, que fueron despojadas de su dignidad y de su voz.

Esta violencia se perpetuó a lo largo de los siglos, generando una familia, y una sociedad desigual y excluyente, donde los descendientes de los conquistadores se arrogaron el derecho de dominar y explotar a los pueblos originarios y a los mestizos. Así, se creó una cultura de la impunidad y el abuso, que aún hoy se manifiesta en las múltiples formas de discriminación y opresión que sufren las minorías étnicas, sociales y de género.

Es necesario destacar que estas concepciones y formaciones de compromiso, con ciertas reelaboraciones, aún persisten bajo la forma del positivismo, y de prejuicios en la construcción de la familia de Argentina e Indoamericana que quedan sujetas a un gozo obsceno del superyó.

Aquí retomo el caso mencionado. La familia del dueño de la finca, y sus pares, inmersa en el discurso del amo, en su variante el discurso capitalista, conforman una casta, una comunidad que procura un bien común, disponen de una ley que considera y resguarda las diferencias del universal aristotélico, en su afán por eludir la falta (castración). Mientras que los criados, peones y sus familias están por fuera de esa comunidad de gozo, y desde luego no acceden a la razón, a la política y por lo cual se intenta que vivan aislados. Se trata de hombres y mujeres ubicados por esta concepción en una escala inferior de la humanidad.

Al respecto, el chofer del abogado afirma: “(...) Toda su vida fue un explotador, que necesita esclavos y no obreros [...] Se creía el dueño del mundo, y actuaba como si nunca le fuera a pasar nada. Me parece increíble que hoy esté entre rejas. Satanás ya lo había ayudado mucho. Y ahora debe pagar. [...] yo lo conocí bien, es un mal pagador, explotador, cínico, jamás reconoce nada; te usa y te tira, como un preservativo”.

No obstante, la dialéctica entre el amo y el esclavo, no se basa tanto en la domesticación de empleados y obreros, sino en razones de puro prestigio, donde lo arriesga todo, incluso la vida. Es función de este riesgo y no de su fuerza que se constituye en amo y es reconocido por su esclavo. Pero este riesgo sólo es posible en función de la operatoria de la desmentida: “actuaba como si nunca le fuera a pasar nada”.

La niña y su familia, inmersa en esta cultura de castas pierden toda subjetividad. De tal manera que el abogado defensor, ante la acusación de abuso sexual y corrupción de menores, recurrió a una figura singular: la “*imberbidad*” de su cliente, es decir, de una chiquilina, convirtiendo al victimario de 54 años en un adolescente irresponsable, es decir, incapaz de responder por la forclusión de la niña y su gozo.

Ya en el tribunal, el productor agropecuario habló: “Quiero decir que nunca estuvo en mi mente causar daño alguno a la niña, a la que quiero mucho y me quiere. Me he visto envuelto en una situación...confusa. Por mi cabeza no pasó jamás la idea de causarle daño físico o psíquico”. Y luego agregó: “*Pido perdón a la sociedad, desde lo moral y de buenas costumbres...* Eso, nada más”. Estamos en presencia de un punto delirante, de una certeza que le permite constituirse en su perversión. En este contexto se disculpa sólo ante su casta, no ante la niña y su familia, porque ellos no están en comunidad, y no constituyen una verdadera familia (Moreira, 1995. Rojas, M. C. 2004, 2005. Se trata de un perdón demandado “*desde lo moral y las buenas costumbres*”. Es decir, desde los juicios de lo útil y nocivo que determina el lenguaje de la conciencia. En ningún momento considera que su acto sea nocivo para la niña, sólo lo es para su casta al adquirir estado público sólo mala conciencia).

Es llamativo el siguiente comentario del chofer del productor agropecuario: “*En 31 años yo vi cosas de él que nadie las puede contar sin sentir. Y no me refiero sólo al tema de las violaciones, porque eso es de vieja data, sino a la forma inhumana de vida que les imponía a sus servidores y empleados*”.

“Satanás ya lo había ayudado mucho [...] nunca tuvo respeto por nadie. Siempre hizo en San Clemente su voluntad, sobre todo con las menores de edad. Es un abusador enfermizo, que nunca tuvo el menor cargo de conciencia”. Es decir, que los otros eran posicionados en el lugar de objeto para un gozo sin medida.

“Las chicas crecieron con él dueño a su lado. Esas niñas estaban con este monstruo a tiempo completo. Iban a todas partes con él, incluso solas a altas horas de la noche. Estoy seguro que él las fue desflorando de arriba para abajo, y en la última, con la que lo encontraron en el motel, se mancó”.

De esta manera, el universal aristotélico, considerado como la similitud dada en la naturaleza de los individuos de la misma especie, cobra tal privilegio en Indoamérica que se puede suprimir o abusar de todo lo diferente (no humano) sin mayores dificultades.

El discurso capitalista y los siete pecados (faltas) capitales:

“La sentencia de que la ley hace el pecado sigue siendo cierta”

Lacan, (1950)

En este trabajo, analizo el discurso capitalista de Lacan y su relación con los siete pecados capitales. Primero, explico las características y los efectos del discurso capitalista sobre el sujeto, la cultura signifiante y la familia. Luego, examino cómo cada pecado capital se vincula con el discurso capitalista y sus contradicciones.

El discurso capitalista es una forma de lazo social que se caracteriza por la singularidad del gozo y un deseo intrasomático, la instrumentalización de la verdad y la forclusión de la castración en la familia como en otras instituciones.

El discurso capitalista una variante del discurso del Amo, se basa en la lógica de la plusvalía y su homología con el plus de

gozar (aspecto subjetivo), que implica una explotación del trabajo humano y una acumulación ilimitada de riquezas. Este discurso genera un malestar en la cultura, que se manifiesta en diversas formas de sufrimiento subjetivo y social.

“La ‘*instancia social y cultural*’ se refiere a los acuerdos simbólicos, como contratos, que están basados en significantes, es decir, en frases de valor significativo.

La ciencia que promueve el discurso capitalista se presenta como una ciencia universal, objetiva y neutra, que ignora las condiciones históricas, sociales y culturales de su producción, intercambio, distribución y satisfacción. Sin embargo, esta ciencia no es inocente ni imparcial, sino que está al servicio de los intereses de una clase, de una raza o casta dominante que oprime y explota a las mayorías populares y suprime su libertad.

Frente a esta ciencia colonizadora, que desmiente y/o forcluye la diversidad y la alteridad, debemos proponer una ciencia crítica y situada, que reconozca su propia estructura, historicidad, su contexto y su responsabilidad ética. En este sentido, el psicoanálisis puede ser una herramienta adecuada, si se asume como una praxis situada y crítica, que cuestione los fundamentos del discurso capitalista y que escuche la voz de los sujetos excluidos y marginados. Así, el psicoanálisis puede contribuir a la construcción de una transmodernidad sin colonialismo, y a la afirmación de una subjetividad de la época en libertad. Entiendo la libertad en términos de Spinoza, como autodeterminación a través de la razón, como una libertad que se construye en grupo o comunidad y no en soledad, vía una voluntad caprichosa, no es el libre albedrío, que implica la capacidad de elegir.

Lacan afirma que: “*Dios es inconsciente*”. Esta proposición se ubica en el contexto de su crítica a la religión y a la metafísica, que considera como formas de desmentir la falta constitutiva del sujeto.

Para Lacan, Dios es una invención del sujeto para llenar el

vacío que deja el deseo, que es siempre insatisfecho e inconsciente. El inconsciente es el lugar de inscripción de nuestras faltas (pecados) con el deseo, y nos lo hace saber a través de su insistente emergencia en sueños, síntomas, actos fallidos y otras formaciones del inconsciente. Estas formaciones revelan la verdad (dicha a medias) de nuestro deseo, que es siempre singular y subversivo, y que se opone a los imperativos y los ideales impuestos por el discurso dominante.

Ahora bien, los pecados capitales son una clasificación de los vicios éticos que se originó en el cristianismo, y que comprende la soberbia, la avaricia, la lujuria, la ira, la gula, la envidia y la pereza. Estos pecados se consideran contrarios a las virtudes cristianas y fuentes de otros pecados y males. Sin embargo, los pecados capitales no aparecen en la Biblia, sino que se han ido elaborando a lo largo de la historia del cristianismo por diferentes autores y teólogos.

El primero en hacer una lista de ocho pecados fue Evagrio Póntico en el siglo IV, quien los llamó pensamientos malos. Luego, Juan Casiano y Gregorio Magno redujeron la lista a siete en el siglo VI, y les dieron el nombre de pecados capitales. Finalmente, Tomás de Aquino volviendo sobre los pasos de los mencionados, los ordenó y explicó en el siglo XIII, en su obra Suma Teológica.

A cada pecado capital se le opone una virtud que lo corrige o lo previene. Las virtudes son castidad, que se opone a la lujuria; templanza, que se opone a la gula; generosidad, que se opone a la avaricia; diligencia, que se opone a la pereza; paciencia, que se opone a la ira; caridad, que se opone a la envidia; y humildad, que se opone a la soberbia. Estas virtudes se basan en el amor a Dios y al prójimo, y buscan el bien común y la felicidad eterna.

- *La soberbia* es la falta de la arrogancia, la vanidad y el orgullo, que implica una sobrevaloración narcisista de sí mismo y un desprecio por los demás. La soberbia se relaciona con el discurso capitalista en la medida en que este discurso

promueve una identificación narcisista con el objeto a, que oculta la falta en el ser y la dependencia del Otro. El sujeto soberbio se cree autosuficiente y superior, rechaza y forcluye el juicio de existencia de la castración, su deseo inconsciente y el bien decir.

- La avaricia es la falta de la codicia, el afán de poseer y acumular bienes materiales sin límite ni medida. La avaricia se relaciona con el discurso capitalista en la medida en que este discurso se basa en la lógica de la plusvalía, que implica una explotación del trabajo humano y una acumulación ilimitada de riqueza. El sujeto avaro se somete al imperativo categórico del superyó que ordena de consumir hasta el final y producir más (dinero), y se aliena al objeto a, que nunca lo satisface plenamente.
- La lujuria es el pecado de la pasión irrefrenable por el placer sexual, que implica una búsqueda de la satisfacción inmediata y una desconsideración por el otro (en posición de objeto). La lujuria se relaciona con el discurso capitalista en la medida en que este discurso promueve una primacía del gozo sobre el deseo, y una reducción del otro a un objeto de consumo. El sujeto lujurioso se entrega al gozo sin ley ni límite, a la loca astucia de la voz del superyó y desconoce el valor simbólico y ético del amor y del deseo.
- La ira es el pecado de la cólera, el resentimiento y la violencia, que implica una reacción desproporcionada y destructiva ante una ofensa o una frustración. La ira se relaciona con el discurso capitalista en la medida en que este discurso genera un malestar en la cultura, que se manifiesta en diversas formas de sufrimiento subjetivo y social. El sujeto iracundo se siente agraviado y amenazado por el otro, y reacciona con agresividad y hostilidad.
- La gula es el pecado de la glotonería, el exceso y el descontrol en la ingesta de alimentos y bebidas. La gula se relaciona con el discurso capitalista en la medida en que este discurso

promueve una primacía del gozo sobre el deseo, y una instrumentalización de la verdad. El sujeto glotón se somete al imperativo de consumir y gozar más, y se aliena al objeto a, que lo llena y lo vacía al mismo tiempo.

- La envidia es el pecado del deseo insatisfecho y malicioso por lo que otro tiene o es, que implica una comparación odiosa y una insatisfacción permanente. La envidia se relaciona con el discurso capitalista en la medida en que este discurso se basa en la lógica de la plusvalía, que implica una explotación del trabajo humano y una acumulación ilimitada de riqueza. El sujeto envidioso se siente inferior y excluido, y desea lo que el otro tiene o es, sin reconocer su propio valor y su propio deseo.
- La pereza es el pecado de la indolencia, la apatía y la falta de esfuerzo, que implica justamente una renuncia al trabajo, al estudio y a la acción. La pereza se relaciona con el discurso capitalista en la medida en que este discurso genera un malestar en la cultura, que se manifiesta en diversas formas de sufrimiento subjetivo y social. El sujeto perezoso se siente aburrido y desmotivado, y renuncia a su responsabilidad y a su creatividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariès, P. (1987) El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen, Madrid, Taurus. Aristóteles (1969). Metafísica, Ciudad de México: Porrúa.
- Badiou, B. (1994) “La Ética, ensayo sobre la Conciencia del Mal”, en Revista Acontecimiento. Buenos Aires. Ed. La Escuela Porteña.
- Bauman, Z. (2003) Modernidad líquida. FCE.
- Berenstein, I. (1976) Familia y enfermedad mental. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Berenstein, I. (1981) Psicoanálisis de la estructura familiar. Barcelona. Editorial
- Berenstein, I. (1994) Realidad psíquica y técnica clínica. Rev. de Psicoanálisis, LI, 1-2, 19-26.
- Bourdieu, P. (1994) “L’esprit de famille” Anexe “Raison pratique sur la theorie de l’action” Seuil – Paris.
- Deleuze, G. (1999) Conversaciones. Valencia, Pre-textos.
- Durkheim, É. (1922/1974) Educación y sociología. Schapire. Buenos Aires. Donzelot, J. (1979) La policía de las Familias. Valencia-España. Editorial Pre-textos.
- Dussel, E. (2013) Filosofía de la Liberación – Obras Selectas XI – Ia Ed. Buenos Aires: Docencia, 2013.

- Ferreira, G. (1994). Adolescencia y violencia familiar. En S. Quiroga (comp.), *Patologías de la autodestrucción en la adolescencia*. Buenos Aires: Publika.
- Gardiner, M. (comp.). (1971). *El Hombre de los lobos por el Hombre de los Lobos*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1983.
- Garma, A. (1960). *Sadismo y masoquismo en la conducta humana*. Buenos Aires: Nova.
- Gide, A. (2002). *Si la semilla no muere*. Buenos Aires: Losada.
- Ginzburg, C. (1991) *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Muchnik, Barcelona.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*, A.E., vol. 7.
- Freud, S. (1912/13). *Tótem y Tabú*. *Obras Completas*. Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsiones*. A.E., vol.14. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905e). *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. *Obras Completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud S. (1921c). *Psicología de las masas y análisis del yo*. *Obras Completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1922b). *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*. *Obras Completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1930a) *El malestar en la cultura*, *Obras completas*. Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1950a [1892-1899]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess (Vol.1). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Harris, Marvin (2012). CANÍBALES Y reyes. Los orígenes de las culturas. Alianza editorial.
- Kaës, R. (2007)– Conf. 16 Abril 2007 El Malestar Del Mundo Moderno. Inédito. Kusch R. (2000) Obras completas Tomo II. Ed. Fundación Ross. Rosario.
- Lacan, J. (1938). Los complejos familiares en la formación del individuo. Ensayo de análisis de una función en psicología. L'Encéphale, 33, 1-25.]
- Lacan, J. (1938). La familia. Buenos Aires: Argonauta, 1990.
- Lacan, J. (1969). «Dos notas sobre el niño» publicado en Intervenciones y Textos 2; Manantial: Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1968-69). El Seminario "De un Otro al otro". Inédito.
- Lacan, J. (1969/70). El Seminario XVII. El revés del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Lacan, J. (1972) “De la estructura como inmixing del prerrequisito de alteridad de cualquiera de los otros temas”. En Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre. R. Macksey y E. Donato. Ed. Barral.
- Lacan, J (1975) Conferencia dictada el 16/6/75 - Joyce el síntoma (pág. 160) en Seminario XXIII - El sinthome, 1º edición, Buenos Aires, Ed. Paidos, 2006
- Lacan, J. (2012) Hablo a las paredes -l'ed- Buenos Aires: Paidós.
- Laporte, D. (1978) Historia de la mierda. Ed. Pre-textos.

- Lévi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, A. I. (1998). Mujeres y familia en la Edad Media. Estudio bibliográfico. *Historia Crítica*, 1(16), 99–115. <https://doi.org/10.7440/histcrit16.1998>.
- Maldavsky, D. (1991). Procesos y estructuras vinculares. Mecanismos, erogéneidad y lógicas. Nueva Visión.
- Maldavsky, D. (1995). *Pesadillas en vigilia*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Maldavsky, D. (1997). *Sobre las ciencias de la subjetividad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Marx, C. (1867) *El Capital*. Tomo I. Siglo XXI editores, 2002.
- Marx, C. y Engels F. (1973) *La Sagrada Familia, o crítica de la Crítica crítica, contra Bruno Bauer y consortes*. Ed. Claridad.
- Marx Karl (1997) *El Manifiesto Comunista*. El Viejo Topo, Madrid.
- Meillassoux, Claude (1982) *Mujeres, graneros, capitales*. Siglo XXI, México DF.
- Moreira, D. (1994d). Las actividades defensivas en la niñez y la adolescencia. En N. Neves & A. Hasson (Comps.) *Del suceder psíquico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Moreira, D. (1995). Psicopatología y lenguaje en psicoanálisis. *Psicosomática, autismo y adicciones*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Moreira, D. (1995b). Pactos de sangre, adicción y número. *Actualidad Psicológica*, agosto de 1995, 223. 24-27.
- Moreira, D. (1995c) *De historia e historiales*, 1995c. Ed. Kargieman. Compilador: Ricardo Bruno
- Moreira, D. (1996b). La clínica de las adicciones: La urgencia como resistencia. *Actualidad Psicológica*, agosto 1996, (234). 17-18.

- Moreira, D. (1996c). Las fantasías noveladas y la adolescencia. *Actualidad Psicológica*, marzo de 1997, (240), 19-22.
- Moreira, D. (1996d). El autoerotismo tóxico. *Cuestiones de infancia*, 1, agosto de 1996. 24-27. UCES.
- Moreira, D. (2012) La redistribución del goce en la niñez y adolescencia. Ed.
- Moreira, D. (2016) Ética y quehacer del analista con niños y adolescentes. Ed. Letra Viva.
- Moreira, D. (2017). La niñez, la adolescencia y el discurso capitalista. Buenos Aires: Letra Viva.
- Moreira, D. (2019) Breviario de las toxicomanías. Buenos Aires: Letra Viva. Moreira, D. (2021) Subjetividad y lazos con virus / Diego Moreira. 1ª ed – San Luis: Nueva Editorial Universitaria – UNSL, 2021. Libro digital, PD
- Morris, D. (1994) La Cultura del Dolor. Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello.
- Platón (1999), *Las Leyes*, Libros IV-VI, Editorial Gredos, Madrid]
- Rojas, M. C., (2005) Familia/ s: del modelo único a la diversidad; *Revista Topía*, Buenos Aires.
- Rojas, M. C., (2004) Dispositivo analítico familiar: finales de análisis, *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares 2*, Buenos Aires.
- San Agustín, (2010) *Confesiones*. Madrid. Ed. Gredos.
- Tin, L.G. (2012) *La invención de la cultura heterosexual*. - Ia ed. - Buenos Aires: El cuenco de placa.

- Torrado, S. (2012) *Historia de la Familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires, Ed. La Flor.
- Winnicott, D. W. (1984). *La familia y la madurez emocional* (1960). En: *La familia y el desarrollo del individuo*. (pp. 117-124). Buenos Aires: Hormé.
- Zizek, S. (1998) “La violencia entre ficción y fantasma. Hacia una teoría lacaniana de la ideología”. En *Revista Freudiana* 23. *Revista de Psicoanálisis de la ELP. Catalunya*.

Este escrito de Diego Moreira se sitúa en la perspectiva de interrogantes que nos interpelan como sujetos hablantes. A menudo, creemos que expresamos lo que realmente pensamos y sentimos, pero ¿es eso cierto? Más bien, repetimos, decimos y de manera inconsciente, lo que otros han pensado y sentido. En realidad, somos hablados y, a causa de esto, nos vemos envueltos en una serie de contingencias que nos llevan hacia algo que ya está preestablecido. A esta trama preexistente la denominamos nuestro destino, el cual se entrelaza con las vicisitudes del deseo y la pulsión en un singular escenario: la familia.

¿Cómo se estructura y funciona la familia? Como un lenguaje que sostiene el lazo social de valor numérico (real) y el lazo comunitario de valor significativo (simbólico). En un principio, la familia se constituye como la mínima organización social, comunitaria y política (de poder). En este contexto, lo público y lo privado son indisolubles.

Desde una perspectiva psicoanalítica, Moreira, considera la familia como un conjunto de sujetos, fantasmas (entre ellos, la novela familiar), destinos de pulsión, repeticiones pulsionales generacionales, su vivencia contingente y sus pasiones (odio, amor e ignorancia).

Entre los diversos discursos que constituyen a la familia, el análisis del discurso capitalista resulta especialmente relevante. Este se fundamenta en la lógica del mercado: producción, transformación, distribución (acumulación) y consumo. En particular, el autor se detiene en la función del capital ficticio o financiero dentro del contexto familiar, un fenómeno que no surge de la producción tangible, sino de la especulación con activos financieros. Este enfoque invita al lector a reflexionar sobre las estructuras y funciones familiares y el discurso del Amo moderno.